Fray Mocho



Léase en este número el emocionante cuento policial
"DOS COPAS VACÍAS", por Arthur B. Reeve.

FAROLA

EL LIMPIADOR DOMÉSTICO
EL MEJOR Y MÁS ECONÓMICO

LIMPIA y
da BRILLO

a toda clase de
UTENSILIOS
y VASIJAS
de COCINA,
CUBIERTOS,
LAVATORIOS,
BAÑADERAS,
VIDRIOS,
MOSAICOS,
MÁRMOL,
cualquier
OBJETO
de
METAL,
etc.



NO
CONTIENE
ÁCIDOS NI
SUBSTANCIAS
CÁUSTICAS.

—

NO DAÑA
NI ENROJECE
NI PONE ÁSPERAS
LAS MANOS.

—

USANDO **FAROLA**
no se necesita
JABON ni Agua Caliente
ni raspar el fondo de
las OLLAS con cuchillo
o cepillo de acero.

PÍDALO a su ALMACENERO
o a las CASAS del RAMO donde se surte.
SI ELLOS NO LO TIENEN AVÍSENOS

FRIGORIFICO ARMOUR DE LA PLATA S.A.

ADMINISTRACIÓN GENERAL: RECONQUISTA 37 — U. TELEF. 5215 AL 19
VENTAS al por MAYOR: MORENO 1376 — U. Tel. 6442, Lib. — C. Tel. 1740, Central
BUENOS AIRES

ARMOUR DEL URUGUAY, Soc. Anón.
CERRITO 311 — TELEF: URUG. 908, CENTRAL — COOP. 288, MONTEVIDEO



FRAY MOCHO

Año VI | Buenos Aires, 2 de agosto de 1917 | Núm. 275

La reforma de la Constitución Nacional

Proyecto del señor diputado por la Capital, doctor Carlos F. Melo



Las constituciones políticas reales, no abstracciones, son el resultado, la expresión de la vida de cada sociedad. Contienen una dirección de movimiento que viene de lo pasado, expresa la marcha de cada pueblo en el presente y da su orientación hacia lo porvenir.

Alberdi, el primero de nuestros sociólogos políticos, lo entendió así ya, cuando tratando en sus "Bases" de la constitución que debía darse a la Confederación Argentina, escribió: (XXX) "La Constitución próxima tiene una misión de "circunstancias; no hay que olvidarlo. Está destinada a llenar cierto "número de necesidades, no todas... Es necesario andar por grados "ese camino. Es necesario reconocer que sólo debe constituirse por aho- "ra cierto número de cosas, y dejar el resto "para después. El tiempo debe preparar los me- "dios de resolver ciertas cuestiones de las que "ofrece el arreglo constitucional del país." Por eso en el Proyecto de Constitución que envió a la Convención de 1852-53, proponía en el artículo 37 la prescripción siguiente: "La Constitución es susceptible de "reforma en todas sus partes; pero nin- "guna reforma se admitirá en el espacio "de diez años." La Convención de 1852-53 adoptó (en su artículo 30) el principio modificando la forma para dar lugar a reformas parciales; y la Convención de 1860 sancionó la regla general de la reforma total o parcial suprimiendo el límite de tiempo (art. 30 de la Constitución vigente).



Desde 1853, desde 1860 el volumen y la masa de la sociedad argentina han crecido de tal modo, que examinados el censo nacional de 1869, el de 1895 y el último en la parte hecha pública ya, se advierte que el cuerpo pequeño y débil del niño se ha convertido en un organismo de adulto. La conciencia social se ha formado al punto que hoy existe una verdadera unidad nacional. La Constitución sancionada en 1853 y modificada en 1860 (no debo recordar las leves reformas de 1866 y 1898) se ha depurado en la vida; algunas de sus reglas han sido inaplicables por inadecuadas a nuestra sociedad; otras han desempeñado su función antes y la han perdido después en virtud de nuestro crecimiento orgánico y psíquico, quedando como supervivencias; órganos nuevos con funciones nuevas han nacido y requieren sus normas reguladoras.

He tratado de desentrañar de nuestra experiencia colectiva, de las necesidades del presente y de nuestra orientación real y profunda hacia lo porvenir, las fórmulas necesarias para regir nuestra vida de pueblo en este y en un período inmediato, que son de consolidación definitiva de la nacionalidad argentina; y las he presentado como proposición de reformas a la honorable cámara de diputados de que formo parte.

El régimen económico y rentístico reorganizado en una vasta unidad y adecuado al tiempo y al medio; el principio de la conservación de los bienes del estado y de la explotación científica de ellos; la armonía completa del régimen político y del orden jurídico, con resortes seguros para que no se perturben o restablezcan inmediatamente si fuesen perturbados; la posibilidad de incorporar a los extranjeros útiles adheridos ya a nuestra sociedad por acción espontánea de la ley; la supresión de los privilegios violatorios de la igualdad ante la ley que existían a favor de los extranjeros naturalizados; la eliminación de los privilegios establecidos a favor de una de las provincias; la implantación definitiva del jurado para los hechos de prensa; la supresión del régimen de pluralidad y del cómputo de la población sin vínculo alguno con la sociedad argentina para la elección de diputados; la representación de los territorios nacionales por delegados a la cámara de diputados de la nación; la elección directa de los senadores; la concordancia en la renovación de las cámaras del congreso y del poder ejecutivo nacional para que pueda existir colaboración verdadera en la legislación y en el gobierno; la reunión obligatoria de las cámaras por propia convocatoria en su período de sesiones ordinarias; la duración anual de los presidentes de las cámaras y la creación de una comisión permanente de ellas durante el receso con facultad de convocar a sesiones extraordinarias, todo para dar permanencia y eficacia a la acción del poder legislativo; la limitación de las facultades de las cámaras en materia de aumento de dietas; la supresión de la jefatura religiosa del país por un laico, el presidente de la república en el sentido de exigirle una confesión religiosa determinada; la elección directa del presidente y vice de la república; el escrutinio de esas elecciones por el poder judicial de la nación; la limitación precisa del término de los nombramientos en comisión; el control efectivo de los ministros por el congreso sin los peligros del régimen parlamentario; la elevación de la suprema corte de justicia al grado de dignidad y de poder que le corresponden: por las condiciones que se exigen para ser miembro de ella; por la forma de designación de su presidente (que hoy arbitrariamente nombra el poder ejecutivo); por las funciones que se atribuyen al presidente o al ministro decano de la corte en los casos de acefalía del poder ejecutivo de la nación, y por la ampliación de las facultades judiciales de ese cuerpo; la limitación de los poderes de las provincias para que no obstaculicen la acción del gobierno federal dentro de los fines superiores de la Constitución; la eliminación de los continuos conflictos políticos entre los poderes públicos de cada provincia, dando a la suprema corte facultad para juzgar de ellos, tal como se sancionó en 1853; tales son las principales reformas proyectadas traduciéndolas simplemente de la obra de reelaboración y transformación lenta y continua de sus instituciones que ha realizado nuestro pueblo.

Carlos F. Melo

La suprema partida

Hacía mucho tiempo que el abate de Troadeck iba a jugar su partida diaria de ecarté con la marquesa de Kerlauzon. Todas las noches, después del Angelus, hiciera el tiempo que hiciese, tomaba su enorme capa, su paraguas y su linterna, y con paso acompasado, se ponía en marcha hacia el castillo de Coatserho. Pasaba por la gran plaza de la aldea de Plouganou, recibiendo los grandes saludos que con sus sombreros redondos de cinta de terciopelo, le hacían los lugareños, en tanto que las mujeres, meneando la cabeza, decían:

—Ahí pasa el señor cura, que baja al castillo. Señal de que ya están por dar las nueve.

Y por la noche, al calor de la lumbre, se contaba que el señor cura había sido en otro tiempo un brillante capitán de dragones; pero que, como la señorita de Halgouet se había casado con el marqués de Kerlauzon mientras él estaba en la guerra, el capitán, desesperado, había tomado el hábito. Todo un romance de amor, lejano, muy lejano, que exhalaba un perfume dulcísimo de flores secas. Y el sacerdote, viejo ya, había pedido el pequeño curato de Plouganou, junto a la marquesa que se había quedado viuda. Y los dos amigos de la infancia, personas cuerdas ya, curadas de los goces de este mundo, habían tomado la dulce costumbre de verse todos los días; y como los dos eran jugadores hasta la médula de los huesos, por nada del mundo habrían querido perder su partida cotidiana. A las diez y media el criado traía la bandeja del té y las rosquillas, y a las once el abate de Troadeck emprendía el regreso al presbiterio, rememorando las fases de la partida, computando las pérdidas o las ganancias de la velada.

Y mientras la arena de las alamedas del parque crujía bajo sus pies, el abate murmuraba:

—La marquesa tiene una suerte insolente. ¡Tres veces el rey! Así, no hay lucha posible. Sin embargo, la última baza la he perdido por mi culpa. Debía haber hecho mi juego y no dejarla entrar. Pero, es cierto que mi triunfo era muy chico... Habría sido peligroso.

A veces se trababan entre los dos agrias disputas, a causa de que la señora de Kerlauzon era muy mala jugadora y le dolía perder dinero, no obstante su gran fortuna. Porque hay que tener en cuenta que se jugaba bastante fuerte. El abate de Troadeck gozaba también, por su parte, de una situación muy desahogada. Antes de separarse, los dos amigos ajustaban siempre sus cuentas, y la marquesa no escatimaba las recriminaciones vehementes cuando era ella la que tenía que sacar, de su bolsita recamada, los luises que representaban la diferencia; pero la calma se restablecía mientras tomaban el té, a pequeños sorbos, con rosquillas; y cuando el cura recogía su gran sombrero después de haber besado respetuosamente la mano de la dueña de la casa, los dos habían vuelto a ser los buenos amigos de antes. Y al día siguiente se repetía la escena.

Y para ellos, la vida transcurría así, monótona, sin incidentes, muy dulce, en resumen, en ese rinconcito de la Bretaña; la partida de todas las noches constituía la única distracción mundana que podía alegrar la vida de los dos viejos amigos. Ambos eran felices, con una felicidad inconsciente, formada de costumbres hechas, de confianza recíproca y de recuerdos comunes que se remontaban un medio siglo atrás. Gracias al famoso ecarté, el abate de Troadeck se consideraba en la necesidad de hacerse la barba todos los días y de ponerse todas las noches un collarín nuevo; y en cuanto a la marquesa, ese era para ella un motivo para ponerse una elegante dulleta de seda llena de adornos, para echar una ojeada al espejo antes de bajar al piso principal, y para encender las bujías del gran salón, siempre solitario, como el de todos los viejos.

Pero, desde hacía algún tiempo, la salud de la marquesa iba desmejorando. La anciana señora había tenido que renunciar al paseo que hacía siempre a pasitos cortos alrededor del jardín, y su horizonte iba limitándose cada vez más, pues no había mes que no le trajera una nueva supresión en las cosas que ella podía hacer todavía. Las piernas le flaqueaban; sufría sofocaciones, durante las cuales, jadeante, bañada en sudor, tenía que ir sentándose de mueble en mueble para poder pasar de una pieza a otra. Pero, a la noche, volvía a recobrar su expresión sonriente y a ponerse la suntuosa dulleta para jugar la partida con el abate, tal vez con más dulzura y menos cólera que otras veces, cuando era la perdidosa.

—Vos sois como el vino, mi querida amiga—decía el cura;—mejoráis con los años; cada vez jugáis mejor. Me alegro mucho.

—No son ganas de echar pestes contra vos lo que me falta, mi pobre abate, sino fuerzas—contestaba melancólicamente la enferma.

Entretanto, había enflaquecido mucho, y el abate, para engañarse a sí mismo, y para calmar sus sordas inquietudes, aseguraba que esa pérdida de carnes rejuvenecía a su amiga, y que ésta iba recobrando el cuerpo que había tenido en su juventud. Una noche, al llegar a Coatserho a la hora de siempre, y después de haber dejado su gran sombrero y su paraguas en el sitio de costumbre, encontró toda la casa revolucionada. Había luces en todas las ventanas, subían y bajaban sombras por la escalera; se veía un coche esperando junto a la escalinata de la entrada.

—¿Qué pasa?—preguntó lleno de angustia.

—Lo que pasa, señor cura, es que la señora no está bien. Se ha hecho venir al doctor Le Goff. Ahora está arriba, con la señora. Si el señor cura quiere esperar...

El abate de Troadeck entró en el salón, tambaleándose como un ebrio. Un presentimiento lúgubre le apretaba el corazón. Contempló esos muebles, esos retratos de familia, que eran para él viejos amigos, todo ese escenario donde tan buenas horas había pasado. Y allí estaba, al lado de la chimenea, la mesita de juego, preparada, tal como la habían dejado la víspera, con sus dos juegos azules y rosados, su canastillo y sus ocho fichas de nácar. ¿Realmente no jugaría más allí? ¿No se sentarían más en esos dos sillones? ¿No volverían a discutir más porque la carta del triunfo era un rey? En aquel momento oyó los pasos pesados de un hombre que bajaba por la escalera; y con el corazón palpitante de ansiedad, se precipitó hacia la puerta del vestíbulo:

—¿Y, doctor? ¿Cómo está la marquesa?

—Señor abate—le dijo gravemente el médico,—no hay ya ninguna esperanza; la señora de Kerlauzon se muere. Es una cuestión de horas. Mi ministerio ha concluído, pero ahora empieza el vuestro. Creo que deberíais subir a suministrar a la moribunda los últimos sacramentos.

El abate de Troadeck sintió que todo giraba alrededor de él. Y, mientras el médico se metía en el coche, el buen cura se asió al pasamanos de la escalera y subió penosamente al primer piso. Al llegar frente a la puerta del aposento de su vieja amiga, se detuvo un instante, se secó la frente, se enjugó los ojos llenos de lágrimas y preparó un semblante tranquilo; luego, llamó discretamente y entró.

—Os estaba esperando, señor cura —le dijo la marquesa, tendiéndole la mano,—para que me diérais mi pasaporte para un mundo mejor. No quería partir sin vuestra bendición.

—¡Vaya!—barbotó el abate, esforzándose por sonreir;—no ha llegado el caso todavía. Estáis exagerando.

—No, no. Señor cura, cumplid vuestro deber, que yo estoy pronta.

Hubo oraciones balbucidas, confesiones hechas, una absolución dada; y luego, con voz un poco jadeante pero casi jovial, la marquesa dijo:

—Ahora que estoy ya en regla, acercad ese veladorcito, sentaos aquí, al lado de la cama. Vamos a jugar nuestra última partida de ecarté.

—¡Cómo! ¿Seríais capaz?...

—Sí, señor. Juego... los gastos de mi entierro en la iglesia, ¿eh? La apuesta no es insignificante, por cierto. ¿Quién da? Al primer rey. Vos dais, señor abate.

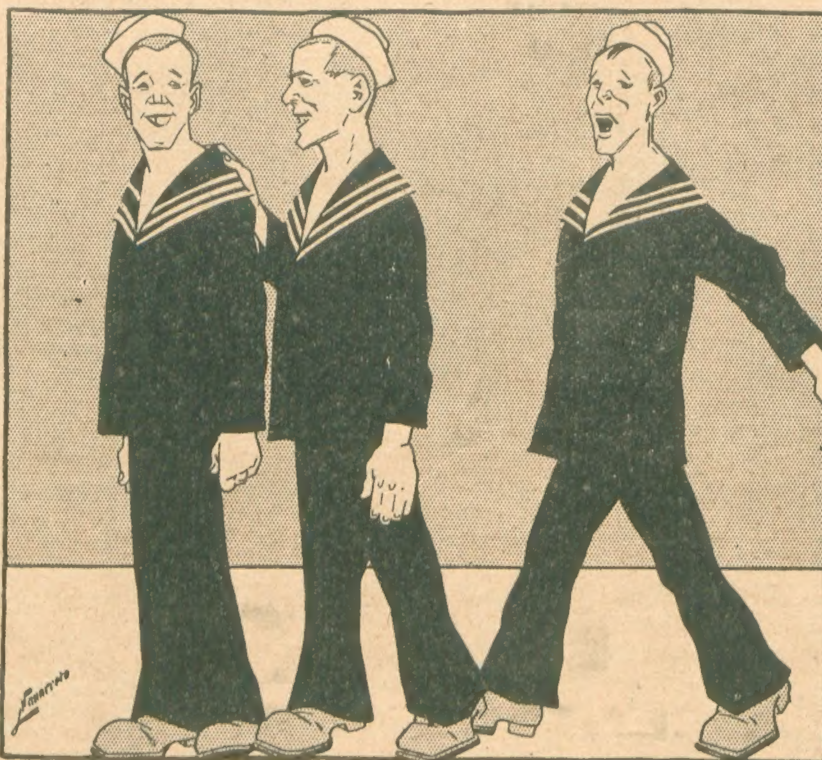
Entonces, el abate de Troadeck, con mano trémula, barajó y dió a cortar; y, como siempre, distribuyó las cinco cartas y dió vuelta a la del triunfo.

—¡Oh, oh! Tengo el rey. Caballo, sota, diez de triunfo... Tengo el rey y la bola. Tres tantos... ¡Siempre mi suerte! Mi pobre abate, esta vez estáis bastante enfermo. Vamos, no lloréis. ¿Querréis dar las cartas por mí? Yo no tengo fuerzas... Espadas son triunfos... Bueno; ¡también tengo el rey! Fallo vuestra sota con el caballo, y tomo vuestro as de bastos con la sota. Apunto un tanto. He ganado... Señor abate... váis a tener que enterrar de balde... a vuestra vieja amiga... ¡Ah, me ahogo!... Dadme la mano, amigo mío... Adiós...

Y la marquesa de Kerlauzon se recostó en la almohada con una sonrisa de triunfo, como si se sintiera dichosa por haber ganado la última, la suprema partida; en tanto que el abate de Troadeck se arrodillaba junto al lecho, sollozando.

Richard O'MONROY.

LOS MARINOS NORTEAMERICANOS, por Navarrete



—Decididamente, estos argentinos, saben hacer las cosas. Hasta nos tenían preparado un temblor de tierra...

Porqué los blancos no resisten los climas tropicales

La principal razón del por qué la raza blanca no es apta para colonizar los trópicos, es la falta del suficiente número de glándulas sudoríficas, las que constituyen, por decirlo así, el aparato refrigerador del cuerpo; ellas extraen el agua de la sangre y la esparcen por la superficie de la piel, provocando, con la evaporación, el reducir la temperatura. Esta es también la causa de que en una persona con fiebre, se reduzca ésta si la transpiración es copiosa. Al extraer las glándulas sudoríficas el agua de la sangre arrastran también muchas impurezas, pero su función más importante es regular la temperatura.

Dos estudiantes de la Universidad de Chicago, Mr. Elbert Clark y Rushkin H. Llamon, acaban de publicar el resultado de sus investigaciones sobre el número de glándulas sudoríficas en diversas razas.

Según su informe, por cada centímetro de piel de los dedos, los blancos tienen 558 glándulas; los negros de Norte América, 597; los filipinos, 653; los moros, 684; los negros adultos, 709; los hindúes, 738, y los negros jóvenes y niños, 950.

La diferencia entre los negros niños y jóvenes y los adultos, consiste en que el número de glándulas permanece constante, y el mayor tamaño de los individuos hace que aparezcan más ralas.

Es evidente que 709 glándulas pueden producir cerca del 27 % más de transpiración que 558, y ese 27 % más de evaporación consiguiente es lo que permite a un niño negro vivir cómodamente en un clima que para el hombre blanco es irresistible.



Papel y tinta



Dr. Carlos C. Malagarriga, autor de la obra "Código de Comercio comentado".



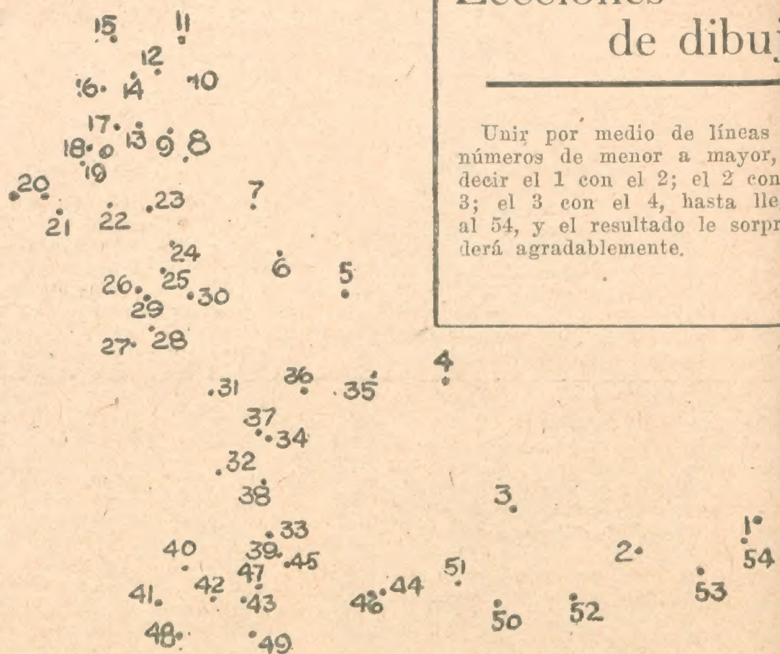
Dr. Julio Peña, autor del libro "Documentos antiguos".



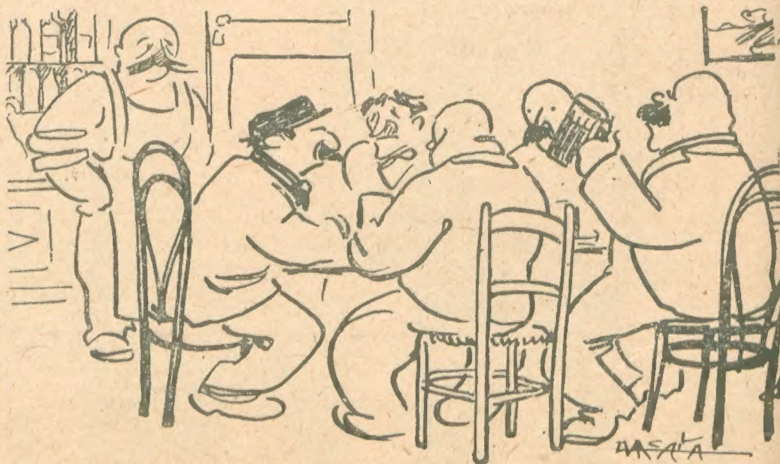
Don Hilario Orlandini, autor de la obra titulada "Vida militar—(Reminiscencias)".

Lecciones de dibujo

Unir por medio de líneas los números de menor a mayor, es decir el 1 con el 2; el 2 con el 3; el 3 con el 4, hasta llegar al 54, y el resultado le sorprenderá agradablemente.



Enseñanza objetiva del idioma nacional



"Chupping-House"

Es un vocablo con acoplado sumamente popular y de uso frecuente. De ahí que usted oiga decir, a dos por tres:—"¿Quiere que nos internemos en este chupping-house?"... o "Es preferible fondear en el chupping (aquí, programa de apócope- de la calle Tal, porque sirven el aperitivo más abundantemente y con entarugados de queso de Holanda, de yapa." La raíz de chupping-house" es un tanto amarga, cuando usted, por ejemplo, apela al bitter para sacarle el jugo a los 0.30 del vermouth y abultar su contenido. Hay "chupping" de varias categorías, lo mismo que entierros (de 1.ª, de 2.ª, de 3.ª, etc.); pero, en cualquiera de aquéllas, es fácil salir hablando en inglés o tropezando con el vigilante de la esquina.

Se ha hablado frecuentemente de la cantidad de metales preciosos que existen en el agua del mar; por mínima que sea la inmensidad de los océanos, resultan enormes esas riquezas en ellos contenidas. La gran dificultad—hasta ahora invencible para los muchos químicos que han estudiado el problema—consiste en extraer esos metales a un precio que no exceda de su valor.

Según Blakmore, un kilómetro cúbico de agua del mar contiene próximamente—efectuando la tasación a los precios actuales en el mercado—ciento once millones de francos de oro, setenta y ocho millones de yoduros y diez millones de plata.

La extensión de la provincia de Entre Ríos es de 75.754 kiómetros cuadrados y su población de 422.771 habitantes.





Retazo criollo

—Hasta las flores se van agringando— díjome misia Remedios Cueto, de las Cueto de San Cristóbal Norte, con acento de profunda tristeza. Era que la buena y excelente solterona, tipo clavado en la categoría del clásico "colmillo retorcido", amiga de la ruda, del benjuí, del mate con toronjil, de los zapatos de prunela y del dulce de toronja, tuvo un arranque de sincero sentimentalismo patriótico que partía del fondo de su alma criolla, para fletarlo sin doblez alguno.

Y tiene razón, pobre vieja. De los patios con arriate y colonial magnolia de nuestros abuelos, aquellos patios alegres, asoleados, de paredes franciscanamente blanqueadas, sobre las cuales destacábanse jazmines del país y del Paraguay, añosos rosales de pie franco y extendidas glicinas cuyas raíces refrescaban en estío el agua cristalina del algibe, sólo van quedando recuerdos... Hoy, las diagonales, los boulevares, los edificios a lo yanqui se encargan de enterrar a la colorante tradición, con ruido y sin piedad, a rudos golpes de piqueta y barreno. Pero...

—Ayer, al salir de la misa de diez, me encontré en el atrio con misia Felicitas Suárez, hermana de Gertrudis, con una reliquia medio escondida bajo el mantón. Y no pude menos que preguntarle:—"Aljaba? ¿Y de dónde la ha sacado? Pártala en dos, como palma de domingo de ramos, pues usté bien sabe que la aljaba prende de gajo. ¡Qué suerte ha tenido! Lo qu'es yo, misia Felicitas, le aseguro que hacía más de un mes que andaba de las de Pérez a las de Gómez, de las de Márquez a las de Canicoba, en procura de una plantita. La de Osorio, misia Dolores, la casada con el mayor de los Páez, los de la calle Temple, ¿sabe?, me ofreció una, pero... ya conoce usté lo qu'es esa para el pico: se vuelve pura promesa. ¡Como que también ha entrado por el *francais!*...

Misia Remedios se me iba pasando a la vida social. Le atajé el pasmo a tiempo.

—¿No tiene corona de novia?

—¿Que si tengo?... ¡Miren quien! ¿La de Cueto sin corona de novia? ¡Cómo cree, joven! Allí tengo una. Es una monada. Me la regaló Emita, conforme se recibió de maestra. Pronto voy a tener que cambiarle de tina. Ya se acerca la estación en que se cubre de flores. ¡Una monada! ¿No la ve?

—¿Y floripones?

—Malvón, sí; floripón, no! Ya le dije qu'estos nasiones han arreado con todo lo lindo de mis tiempos, para mandarnos puros yuyos de invernáculo y plantas con nombres atravesados que, a las primeras de helada, quedan como tomate en salsa casera. Ahora, hay que librar una verdadera batalla, encomendarse a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y rezar un novenario, para dar con una pasionaria, con un cedrón, con una ruda, con un aromo espinillo, de aquellos, ¿sabe?, que nos servían para hacer saumerios en la ropa blanca. ¡Si le digo que ni se encuentra arrayán para remedio, me dirá qu'es mentira! ¡Qué barbaridá!

—¿Entonces?...

—Resulta pura casualidá el dar con las plantas que le he nombrao. Me costó un triunfo poder conseguir un toronjil, ¡y qué toronjil! Raquiticón. Tuve que ponerle resaca. Y gracias que las muchachas de Erézcano compadeciéronse de mi tribulación, que si no!... todavía estaba en veremos. Lo que no inventan estos jardineros a la moda para haser negosio. Vea lo que pasa con las rosas...

—Pero allí, junto al zaguán, asoman los pimpollos de una Reine Marie Henriette.

—¿María Ariete?... Ariete, no conocí más que el finao ariete-torpedero Maipú, cuando estuve en Zárate, allá por el 90, un barquito a ruedas. Esta rosa yo la distingo por Porteña Colorada, y así, me lo enseñaron mis padres, si mal no recuerdo. Con las varas de San José, ocurre lo mismo: las que están muy al día las yaman glaviolos o gladiolos, ¡qué sé yo! Cosas de gente enemiga de lo antiguo. No hay vuelta: hasta las flores se han agringado...

Félix LIMA.

Pedro (que tiene vendada la cabeza).—Tomás es el hombre más imbécil del pueblo.

—¿Por qué?

—Figúrate que le digo que yo soy de los que dominan a su mujer a su antojo, y va y se lo dice a ella.

—

—Es indudable, que la inmensa mayoría de nuestro pueblo prefiere el alistamiento voluntario, al servicio militar obligatorio.

—Pues bien, que se alisten los que prefieren el alistamiento voluntario, y no habrá necesidad de conscripción.

—

Un hombre de corazón benévolo encuentra a un muchachuelo, hijo de uno de sus vecinos, con señales evidentes de una reciente pelea.

—Siento mucho, Pedrito—dijo el hombre—ver que te han puesto un ojo negro.

—Pues vaya a su casa y sienta por su hijo, que él lleva los dos.

—

La adivina (seriamente).—Debo advertirle que uno va a cruzarse en su camino.

El chauffeur.—¿Y no cree usted que sería mejor que advirtiera usted al otro?

—

Un diputado por Maryland llamó asno, en el curso de un debate, a un representante de Indiana. El término era, desde luego, antiparlamentario, y le exigieron retractarse.

El de Maryland dijo:

—Retiro mi palabra, señores diputados, pero insisto en que el representante de Indiana no marcha bien.

—¿Por qué no marcho yo bien?—gritó el aludido.

—Yo no sé—dijo el de Maryland,—pero un veterinario seguramente podría decírselo.

—

El sacerdote, conteniéndose, procura decir amablemente a su cocinera:

—Vea, señora. Siempre he leído que la leche es un alimento muy estimado. Por tanto, deseo que haga usted comprender al lechero que la poca que yo necesito es para alimentarme, no para bautizar.

—

Pepito (que ha ido a la Opera con su mamá).—Madre, ¿por qué amenaza aquel hombre con el bastón a aquella señorita?

La madre (apresuradamente).—¡Sht! Es el que dirige la orquesta, no es que la esté amenazando.

Pepito (mientras la tiple ataca una nota alta).—Y entonces, ¿por qué grita ella tanto?

CINEMATOGRAFIA

PRODUCCION EXTRANJERA

"Mujeres heroicas". — Un nuevo triunfo debe agregarse a la lista ya formidable de los obtenidos por Sara Bernhardt. La célebre histrionisa francesa se dedica ahora al cinematógrafo. Y como ella en sí encarna el símbolo del teatro francés, no podía menos de crear, en este popular teatro mudo, al tipo de la mujer heroica, de acuerdo a las circunstancias.

Este personaje es el de la matrona, hija del país azotado por la guerra, que no sólo soporta el peso de una doble pérdida—la del hijo y del padre—sino que alienta a los desheredados, ejerciendo la caridad; cura a los heridos y soluciona hasta los asuntos de fuero interno en las familias lastimadas y deshechas por la catástrofe.

Por otra parte, y siguiendo con una afirmación anteriormente expuesta en esta página, "Mujeres heroicas" es una invocación a Juana de Arco, descartando desde luego sus manifestaciones de evidente patriotismo.

Sara Bernhardt ha sabido mantener aún su prestigio de artista mundial. Su interpretación emociona y sus condiciones de mímica satisfacen con creces al público, no siempre benévolo.

Pero debemos hacer una observación que atañe a la casa editora: se nota muy poco movimiento escénico, principalmente en los cuadros de las trincheras. Es, este, un defecto muy grave por cuanto el movimiento en el cinematógrafo es lo que ofrece mayor identidad e interés a los asuntos tratados.

"La domadora de corazones". — El programa "Paramount" presenta de nuevo a Fanny Ward en este interesante "film" extractado de una popular novela del escritor inglés Rupert Sargen Holland.

Trátase de las aventuras de una joven actriz, popular en su pueblo, que se ve obligada a aceptar un contrato, de representar, realmente y por tres meses, el papel de pupila de un noble inglés.

Los pretendientes a su corazón abundan, contándose el noble entre ellos, que en el ciego deseo de hacerla su esposa, la salva de un rapto tramado por el lord del pueblo.

Finaliza la comedia con el casamiento de la falsa pupila y el tutor, fiesta de la cual participa el pueblo que admira y respeta a la bella artista por sus cualidades caritativas.

Para la preparación de esta película no se ha parado en gastos, llamando la atención la reproducción fiel de las modas y escenas de 1770, época en que, según el autor, ocurrió esta historia.

"Su tentación". — Tal es el título de la película "Fox" a estrenarse mañana en los salones del centro. Interpretada por Gladis Brovockell, actriz que ya conocemos por sus creaciones en "Pecados de sus padres", ha sido editada con la propiedad artística a que tan acostumbrados nos tiene esta marca.

Una joven pobre es obligada por sus padres a casarse con un hombre de fortuna. Su ideal amoroso es el de un amigo de la infancia, por quien tiene simpatías. Resulta que ese amigo es uno de los mozos "aprovechados", ejemplares tan comunes en la sociedad moderna, que, valido de sus conocimientos de hipnotismo, instiga al crimen a su ex novia, para abandonarla luego, porque no satisface su sed de dinero y fastuosidad.

La cinta abunda en episodios dramáticos y sentimentales, llevados a la tela con realismo admirable.

"La víctima del zarismo". — Pertenece esta cinta a los salones atendidos por Glücksmann. Su desarrollo acontece en la Rusia de ayer, dominada por el autocratismo. Se historia las persecuciones de que es objeto una joven rusa, víctima del odio, la pasión y la venganza, concluyendo con un saludo al advenimiento de la democracia. Su intérprete es una actriz rusa, Norma Talmagde, que según un programa, es de fama mundial.

Se exhibió la semana pasada, en privado, la cinta titulada "¿Dónde están mis hijos?"

Tratándose de una obra de tesis, la Cinematográfica Sudamericana inició una encuesta, pidiendo un juicio sobre esta cinta.

En nuestro próximo número nos ocuparemos al respecto con mayor extensión.

Helen Holmes. — La bella e intrépida artista que juega con los trenes como si fueran muñecas, empezó sus estudios en el "Art Institute", de Chicago, donde su inteligencia y encantos la hicieron destacar rápidamente.

Amante por naturaleza de las emociones fuertes, buscó pronto un puesto en las filas del cine, que tan ancho campo ofrecía para su carácter resuelto.

Y cuando, con una carta de Mabel Normand se presentó a J. P. Mac Gowan (entonces director de la Kalem) y éste le preguntó: "¿Está usted dispuesta a encargarse de un personaje que ninguna otra se atreve a aceptar?" Helen contestó sencillamente: "Sí". De más está decir que fué contratada, y que desde entonces nunca le oyó decir que no.



Estrellas del cine. — Nell Craig.

PRODUCCION NACIONAL

La Patria Film ha terminado la cinta "Flor de durazno", editada a beneficio de la Asociación de Santa Filomena, debiendo estrenarse dentro de breves días.

C. J. R.

Teatro infantil

¡Porque he sido buena!

MONOLOGO

Personajes: LUISITA, niña de 10 años.
LOLOTA, su muñeca.

ESCENA UNICA

Un salón Luisita llega dando la manecita a su muñeca.

LUISITA

¡Camina, Lolota! ¡Apúrate, nena!
¡Te cansas tan pronto! ¡Dios mío, qué pena!
¡Nada. No se puede salir con pebetes!
¡Pasas mil sofocos y te comprometes!
¡Anda. Ya llegamos!
Siéntate un momento.
(la sienta)
¡A ver si eres buena! Yo también me siento;
(lo hace)
y así, muy formales, cual dos amiguitas,
nos confiaremos múltiples cositas!
¡Estás muy monona con este vestido!
¿Quién te lo ha cortado? ¿Quién te lo ha [cosido?
¡Tu mamá ¿no es cierto? Ya ves si te quiere!
Más que a todo... todo! Nada te prefiere!
(Pausa)
¡Pero estás muy seria! ¡No respondes nada!
(Se levanta)
¡Anda, a ver! Contesta: ¿Por qué estás ca- [llada?
¡Abres unos ojos!!... Cualquiera diría
que hoy te ha sorprendido la conducta mía!
¿No es eso, Lolota? ¡Sí; lo he adivinado!
¡Sospecho, de sobras, lo que te ha extrañado!
¿Por qué, te habrás dicho, hoy es Luisita
tan buena, obediente, formal, quietecita?
¡Hay gato encerrado! ¡Si es tan revoltosa
que todos los días rompe alguna cosa!
¡Y hoy ha sido buena, y hasta he observado
que con más cariño a su mamá ha besado!
¡Miren! ¡Miren! ¡Miren! ¿Conque, picarona,
vienes observando mi gentil persona?
¡Pues bien! ¡Lo confieso! Es cierto, muy [cierto!
(Pausa)
¡Dime! ¿Puedo hablarte con el pecho abierto?
¿No lo sabrá nadie, si a tí me confío?
¿Guardarás discreta, di, el secreto mío?
¿Lo prometes? ¡Bueno! pues oye un momento,
porque hoy he tenido tal comportamiento.

Anoche mamita me puso en la cama
como de costumbre. La pobre me ama
y me mima mucho; y aunque había sido
rebelde con ella, mi acción dió al olvido!
Besóme amorosa y me arropó atenta.
¡Nadie, cual la madre, perdona una afrenta!

Yo, por su cariño, tal vez conmovida,
sólo al largo rato quedéme dormida.
y, cual si a retarme Dios pusiera empeño,
¡ay Lolota amiga! Tuve... tuve un sueño!!...
¡Sólo de pensarlo ya me pongo triste!
¡Qué suerte la tuya! ¡Tú no lo tuviste!
Soñé que yo estaba junto a la camita



donde reposaba mi pobre mamita.
La llamaba a voces, gritando... ¡Qué pena!
¡No me contestaba!... De cuidado llena
me abracé a su cuerpo... y lo encontré frío!
¡Ay Lolota amada! ¡Qué disgusto el mío!
¡Muerta mi mamita!... ¡Muerta! ¡Muerta! [¡Muerta!

¡Si quedaba toda la casa desierta!
Nunca más mi frente, pobre madre mía,
como tantas veces me acariciaría!
Comprendí, Lolota, con pesar profundo,
que ella lo era todo para mí en el mundo!
Fué tanta mi pena, mi pesar fué tanto
que, Lolota mía, me despertó el llanto.

¡Por eso tan buena, tan amante he sido!
¡Cuanto he de quererla por fin he sabido!
¡No quiero que muera!... ¡No quiero! ¡No [quiero!
¡Si morir yo misma, cómo no, prefiero!
Para no causarle ni mínima pena,
prometo, Lolota, ser buena, muy buena!
Tu también, Lolota, lo serás conmigo.
¿Verdad? Por lo menos la esperanza abrigo.
¿Serás obediente y ambable, no es eso?
¿Sí? ¡Pues ven, Lolota! ¡Quiero darte un [beso!

GERÓNIMO GAID.

—Juan es el mejor orador que he oído en los discursos de sobremesa.

—¡De veras!

—Figúrate. Como que siempre dice: "Mozo, la cuenta para mí".

El.—Qué harías tú si yo te besara?

Ella.—Gritar pidiendo auxilio.

El.—¿Pero tú crees que yo necesito para eso el auxilio de nadie?

—Yo aceptaría su novela—dijo el editor—si usted la redujera a la mitad.

—¿Cortarla?—gritó el autor en cierne.

—Imposible, no hay una sola palabra innecesaria.

—¿De veras?—replicó el editor.—Escuche este pasaje: "Afuera el viento gemía incesantemente; sus sonidos semejaban a veces el sollozo de un niño en la soledad de la noche; otras, suspiros de mujer arrancados por la honda pena del abandono; de mujer a quien alcanzó el sufrimiento cuando la vida empieza. Y, mezclada con los quejidos del viento, la lluvia caía copiosamente, sin intermitencias, semejando lágrimas vertidas por almas de gigantes."

—¿Y bien?—dijo el autor.

—¡Y bien!—retrucó el otro.—¿Por qué no decir simplemente que llovía.



—Pero entonces, la familia de Paberetti está muy rica; porque veo que la señora lleva un collar de verdadero azúcar en pancitos...!

—Tengo entendido que tu hijo está decidido a sacrificar su vida al Arte.

—Estaba. Pero cuando le dije que yo no pensaba sacrificar ni uno de mis centavos a esa causa, reflexionó y ha decidido sacrificarla al negocio de seguros.

El amigo.—Es soberbio el retrato. Solamente le encuentro que has puesto demasiado rojo en la cara.

El pintor.—¿Pero de qué diablos estás hablando?

El amigo.—¡Hombre! de este retrato de tu tío.

El pintor.—Pero si ese no es mi tío. Es una puesta de sol en el mar.

—Fuíste al estreno del drama histórico, Martínez, anoche, ¿no? ¿Sobre qué trata la obra? ¿Quién era el héroe?

—El héroe fuí yo. Como que me aguanté todo aquello hasta el final.

—Estoy pensando en hacer una tournée por el Africa del Sur, en la próxima temporada—dijo un cómico.

—Toma mi consejo, y no vayas—contestó el compañero.—Mira que allí no se comen los huevos de avestruz, y cada uno pesa de dos a tres libras.

Deformación de los pies por el calzado

En todo tiempo se ha considerado como bárbara la costumbre, que aun persiste en ciertos pueblos del Asia oriental, de impedir el desarrollo de los pies, sobre todo en las mujeres, por medios artificiales y hasta cierto punto crueles. Esta costumbre que, según algunos orientalistas, tuvo su origen en la Polinesia, pasó al continente como precepto religioso, y allí se aclimató degenerando, empero, en su significado, pues el pie diminuto consideróse y aun se considera como condición de belleza y no como símbolo de fe.

Para los salvajes oceánicos el Dios bueno y creador debía tener las extremedidades imperceptibles, porque a su paso por la tierra no dejaba rastro alguno, si bien era evidente que semejante paso debía tener lugar desde que era periódico el reverdecimiento de las selvas, el reventar de las corolas de las flores, el sazonamiento de los frutos y la propagación de todas las especies de animales.

Se asegura que en Tasmania hay restos de tribus a medio someter, que aun conservan esta creencia, y el capitán escandinavo señor Nordenfeld, sostiene que en el Archipiélago Malayo él ha estado en relación con una tribu completamente salvaje, y hasta se cree que antropófaga,w también participaba de ella con tanto rigor, que hasta elegía sus sacerdotes y sus caudillos entre los individuos que tenían los pies más pequeños.

De manera que parece fuera de toda duda, que fueron los pueblos de Occidente los que facilitaron a la especie humana el libre desarrollo de las extremidades inferiores, y de aquí que, de deducción en deducción, podría llegarse, forzando un poco los argumentos, a establecer que el grado de civilización de un país está en relación directa con el tamaño de los pies de sus habitantes.

Pero he aquí que una de las modernas y más grandes conquistas de la ciencia, los rayos Roentgen, nos vienen a decir que, si aquellas premisas son ciertas, nuestra sociedad retrocede a grandes pasos. En efecto, la moda, la exigente moda que no deja tranquilo ni al calzado, se ha convertido en suplicio chino, para los efectos de la deformación de los pies, y como esta deformación es siempre tal, ya se trate de encogerlos o alargarlos, quiere decir que nos engolfamos en prácticas vetustas de civilizaciones anticuadas.



Pie deformado por el calzado.



Pie normalmente desarrollado.

Los yanquis, que son tan prácticos para todo, han advertido el hecho y toman sus medidas al respecto. En Chicago se ha formado una sociedad de distinguidas damas, madres de familia, para trabajar por que los niños, hasta cierta edad, no lleven otra clase de calzado que uno de forma especial propuesto por un consejo de higienistas y que asegura la libertad en el crecimiento.

Nuestros grabados presentan dos especímenes de pies deformados, pero puede asegurarse que la variedad es tan grande, que se necesitaría muchos volúmenes para presentar una colección regularmente completa.

La ley de presupuestos de la administración pública de la República de Colombia para 1917, calcula las rentas nacionales del corriente año en $ 14.885.000 oro y fija los gastos en pesos 16.369.965.72 oro, cantidades que comparadas arrojan un déficit de $ 1.484.965.72 oro.

Hay varias maneras de andar. El hombre que va por la mañana a la oficina con la imaginación fija en lo que espera encontrar cuando se siente ante su mesa, o el que va planeando lo que ha de hacer antes de que acabe el día, no anda. Y si vuelve a pie, con la imaginación ocupada por las reflexiones del día, tampoco anda.

El doctor Welzmiller, que ha estudiado mucho el arte de andar, dice que es preciso dar energía a la marcha, llevar la cabeza alta y mirar al mundo de frente y sonriendo, o por lo menos con cara agradable. El peso del cuerpo debe descansar sobre los talones, y a ser posible debe irse acompañado de un amigo que congenie con nosotros.

En lo tocante a la distancia no puede establecerse ninguna regla. Es un punto que debe decidirlo cada cual. La edad no importa nada para la marcha; algunos de los mejores andarines han cumplido ya los setenta años.

Entre Ríos posee 6.731.455 cabezas de ganado lanar, 2.508.501 de vacuno, 700.000 de equinos y 90.000 de porcinos.

En el Africa oriental alemana las jirafas destruyen las líneas telegráficas restregándose el pescuezo contra los alambres. El hecho no es nuevo. Cuando se tendió la primera línea telegráfica a través del continente americano, los búfalos que vivían a millares en las llanuras de Kansas y del Colorado oriental, acostumbraban a rascarse en los postes con tal vigor que los derribaban, y para evitarlo se revistieron los postes de pinchos hasta cierta altura, pero los resultados no correspondieron a las esperanzas, porque los búfalos consideraron los pinchos como una cosa encantadora y se rascaban más que antes. Entonces se establecieron patrullas de hombres armados repartidos entre los mil doscientos kilómetros de línea a través de las regiones habitadas por dichos animales, y en un año mataron más de 250.000.



Barretos, hallado muerto en su cuarto; dos copas vacías—en una, indicios de haber contenido belladona; en la otra, nada—; la señora Barretos enferma en su habitación: tal se presentaba el misterio de la muerte de Barretos, que alimentaba todas las conversaciones de la ciudad.

Kennedy y yo estábamos en el lujoso café del Jockey Club, en compañía de nuestro huésped don Ramón Ramírez, el conocido periodista, director de uno de los diarios más importantes.

No era extraño que el suceso hubiese tenido tanta repercusión: el señor José Barretos, tenor del teatro Colón, no era sólo una eminente personalidad artística en la Argentina, sino también en el extranjero.

El señor Ramírez explicó las circunstancias:

—Su esposa, que según creo es francesa, pues todo el mundo la llama "Madame", al parecer no sabe nada. Esa noche Barretos llegó tarde a su departamento del Hotel Français. Su señora oyó algún ruido que no era habitual; vió luz en la habitación vecina y sintió que alguien se quejaba. Llamó y no obtuvo respuesta. Entonces entró y halló a su marido tendido en el suelo y sin conocimiento. Aparentemente no había estado allí ninguna otra persona.

—¿Y donde estuvo desde que terminó la función en el teatro hasta que regresó a su domicilio?

—Eso, precisamente: ¿dónde estuvo? Es lo que hay que "reconstruir"..., como creo que dice usted. Y si el misterio le interesa ¿no se encargaría usted de resolverlo?

—Sin duda alguna—contestó Kennedy que ya encontraba aburrida su inacción de tantos días, viajando de ciudad en ciudad hasta Buenos Aires, donde nada conocíamos.

Pocos minutos después, en el lujoso automóvil de Ramírez nos trasladábamos al Hotel Français. En el trayecto, Kennedy inquirió:

—¿Sospechan de alguien? ¿qué hace entretanto la policía?

—Sí; se vigila a un norteamericano, Brannon Blake, me apresuro a decirle—agregó como disculpándose al ver que hablaba a un compatriota del sospechoso — que Míster Blake no es una persona a quien se querría elegir como representante de sus compatriotas en el extranjero. Hace algún tiempo que reside aquí, siempre falto de dinero y siempre ha de ser hallado en las carreras o donde va dinero en los caballos o en la ruleta. No sé cómo estaba en relaciones con Madame Paulette, la soprano. Y el señor Barretos, terminó diciendo, tenía una debilidad: cierta intimidad clandestina con Madame Paulette. Puede usted imaginar cuáles serían los sentimientos de Blake para con Barretos.

—¿Y Madame Paulette?

—La he visto. Creo que se le importaba poco de Barretos; pero no se atrevía a rechazarlo ni a disgustarlo. Usted comprende: en el teatro, las palabras de Barretos son órdenes...

—¿La señora Barretos sabía todo eso? ¿Y los celos?, se me ocurrió decir.

—¡Oh, no! — exclamó vivamente Ramírez como para desechar la menor insinuación de una sospecha.—Habría abandonado a su marido, pero en cuanto a recurrir a la violencia, ¡nunca! En lo que respecta a Blake se sabe que está ahogado de deudas. Su reputación en el Club deja mucho que desear. En la mesa de juego no siempre se condujo como un caballero...

Habíamos llegado al Hotel Français. Ramírez había telefoneado de nuestra visita, de manera que entramos sin ninguna dificultad y aunque las autoridades habían ocupado el departamento de Barretos, merced a la compañía del popular periodista, nos fué franqueada la entrada. Nos recibió un caballero de distinguida presencia.

—Les presentaré al doctor Roca — díjonos Ramírez — es uno de nuestros mejores médicos. Fué llamado para atender a Barretos y ahora se propone ayudar a la policía en su investigación.

Kennedy y Roca se entretuvieron breves minutos en una conversación general. Al fin, indicando dos copas sobre una mesa, Kennedy aventuró:

—Entiendo que en una de esas copas se halló huellas de belladona, ¿no es así? ¿Y esto qué es? —preguntó señalando un frasco de cristal tallado que estaba entre las copas.

—Es del tocador de la señora. Está vacío, pero ha contenido belladona.

La señora Barretos usaba belladona para dar brillo a los ojos. No sé por qué la policía lo ha apartado como si fuera algo sospechoso.

Evidentemente, el dato tenía su significado para Kennedy. La belladona no sirve solamente para hacer más brillantes los ojos de las mujeres.

—¿Llevaron ya el cadáver?

El doctor Roca hizo una señal negativa. Inmediatamente acompañándole, penetramos en la habitación en que se hallaba el cuerpo de Barretos; debió ser, en vida, un individuo de bella e imponente presencia. La muerte no había desvanecido todo su prestigio físico. Kennedy lo examinó un instante atentamente. Luego se volvió a nosotros con esa expresión característica que adquiría su rostro en los momentos graves y señaló significativamente los ojos abiertos de Barretos.

—La belladona—atropina, como ustedes saben—dilata la pupila.

Nos acercamos. Ambos ojos tenían las pupilas contraídas.

—Supongo que examinó usted el contenido del estómago. ¿Había huellas de atropina?

—Lo examiné, por supuesto, y no hallé vestigios de atropina. No sé si los habrá de otra substancia; no he terminado aún, respondió el doctor Roca.

—Si pudiera obtener alguna muestra—insinuó Kennedy.

—No hay inconveniente—repuso el doctor—la tendrá dentro de un momento.

Saludamos al médico y a los empleados de policía y nos retiramos. Al salir de la habitación oí a Kennedy decir a Ramírez.

—Tengo interés en ver a la señora Barretos.

—Ha sido trasladada a otro departamento; se encuentra profundamente afectada por lo ocurrido. Veremos si es posible que nos reciba.

Indudablemente el amigo Ramírez tenía particular influencia, puesto que minutos después nos hallábamos en presencia de la señora. Con tacto, le hicimos saber el objeto de nuestra visita. Reprimiendo ya un sollozo, ya un suspiro que asaltaban su voz suave, la señora Barretos nos refirió la historia tal como la sabemos.

—Sin duda no ignora—dijo Kennedy, tan delicadamente como pudo—que en un frasco del departamento se ha encontrado vestigios de belladona.

—Era mía; creo que la usé toda.

—¿Nadie estuvo con él? ¿Había alguna otra persona en aquel momento?

—Nadie, en cuanto yo sé.

La entrevista era penosa. Kennedy creyó oportuno dejar para otra ocasión más detallada averiguación, y nos despedimos de la afligida dama.

No tardamos en saber que Brannon Blake vivía también en el Français, aunque de manera mucho más modesta. No se hallaba en el hotel, pero la policía lo seguía.

En cuanto a Madame Paulette residía en un hotel cercano y no era difícil visitarla, nos dijo el señor Ramírez. A él debimos la oportunidad de verla enseguida. Mujer encantadora, pero que carecía de cierta distinción, de cierta delicada finura. Se nos presentó muy locuaz como persona que, dada su situación social, puede hablar más libremente que la generalidad de las gentes. Admitió que el señor Barretos había estado con ella durante el tiempo que pasó entre su salida del teatro y el regreso a su domicilio. No sabía más que el público lo que luego había ocurrido en Français. Negó vivamente haber visto a Blake.

Cuando regresamos al hotel Blake estaba allí. Era un individuo cuyo aspecto predisponía contra él. Se dirigió al señor Ramírez:

—Mi estimado señor: Si no cesa esta persecución de su infernal policía, reclamaré al representante de mi gobierno. Es una injuria para un pacífico norteamericano no poder dirigirse a sus ocupaciones sin ser espiado a todo instante. Deseo protestar en su diario contra este tratamiento.

La conversación siguió en ese tono y debió agriarse — quizá Blake arriesgó algo que implicara una vaga sospecha contra la señora Barretos—pues lo vimos despedirse del periodista con cierto disgusto y como mortificado por una frase viva de Ramírez.

Resolvimos tomar alojamiento en el Hotel Français. Kennedy opinó que nuestra permanencia allí nos ayudaría para descubrir la clave del misterio. ¿No sería oportuno trabar relaciones con algunos de los huéspedes? Allí estaba, por ejemplo, el Míster John Waring, inglés de Sud Africa, que había ganado una fortuna en el comercio de ganado y se encontraba en la Argentina estudiando las condiciones del mercado, con el propósito de extender las operaciones. El periodista se ofreció a presentárnoslo. Por supuesto, la conversación recayó insensiblemente en lo que nos preocupaba. Por lo pronto supimos que Blake gozaba de muy poca simpatía en la opinión de Waring; por lo demás, no hacía sino participar de lo que se pensaba en general sobre el norteamericano.

—Vea, en cuanto llegué se relacionó conmigo para pedirme dinero prestado. Es lo que hace con todos los recién llegados. Se lo advierto.

Observé que de vez en cuando Waring miraba a Kennedy con atenta fijeza. Parecía que la intervención de Kennedy en el asunto le interesaba sobremanera. Acaso conocía al profesor por sus experimentos relatados en los diarios americanos.

—Si yo fuera de la policía, agregó Waring, no perdería de vista a la soprano.

—¿Cree que la señora Barretos estaba enterada de las relaciones entre su esposo y la Paulette?—inquirí.

—No soy confidente de ninguna de ellas—replicó con cierta aspereza.

Me quedó la impresión de que Waring había oído o visto algo la noche antes y que lo ocultaba por un sentimiento de caballerosidad.

Un mensajero se acercó para informarnos de que acababa de llegar el equipaje. Kennedy pidió permiso y se trasladó a sus habitaciones para abrirlo e instalar inmediatamente su laboratorio. Yo, me quedé en el vestíbulo del hotel continuando la conversación con Waring, que después de abandonarnos el profesor, no tuvo interés. En cambio otro de los huéspedes, Scott, ingeniero de minas, a quien se le veía a menudo con Waring me proporcionó detalles sugestivos: Blake y Waring se conocían íntimamente — creo que a raíz de cuestiones de dinero; — últimamente habían tenido un incidente; Waring conocía también a Mme. Paulette.

Kennedy no tardó en saber todo esto. Pero él me esperaba con algo no menos interesante:

—Barretos no murió envenenado por la atropina, —me dijo.—¿Recuerda la contracción de la pupila? Empecé a investigar recordando la acción de algunas substancias en el ojo. Puedo afirmar que Barretos murió envenenado con fisostigmina, droga usada por los oculistas como la atropina, pero que produce efectos contrarios a ésta. Precisamente la fisostigmina es el contraveneno de la atropina. ¿Cómo fué absorbida la fisostigmina, en este caso? En el cuerpo no hay señales. Reconozco que todavía no hay explicación posible. ¿Si viéramos a la señora Barretos?

Al decir así se había puesto de pie y se dirigía, por la escalera, al departamento de la señora. Yo le seguí. La curiosidad, sin duda, la indujo a recibirnos.

—He descubierto, señora—comenzó diciendo Kennedy—la causa de la muerte de su esposo. No fué belladona, sino fisostigmina, una substancia que suelen usar los oculistas.

Esta revelación provocó en la señora un gesto de brusca sorpresa. Y como si hubiera tenido la virtud de disipar su reserva, la señora Barretos nos refirió con animación:

—Supongo que usted sabe que mi padre, Jacques Lebolt, era un famoso óptico de París. Era yo una joven que, naturalmente, no tenía deseos de sustituirlo en la profesión, o el negocio o lo que sea. Tenía, más bien, temperamento de artista. Mi padre envejecía; necesitaba un hijo que lo reemplazara. Estudiaba yo bellas artes en el Barrio Latino cuando conocí a dos jóvenes, José Barretos y Jean La Guerre, ambos estudiantes de música. Eran rivales. Yo, romántica. Me agradaban, sin preocuparme de pensar a cuál de ellos amaba realmente... Un día mi padre fué hallado muerto. Había sido envenenado con una de sus propias drogas, con fisostigmina. Jean fué acusado. Huyó. Más tarde me casé con José. Y ahora, José ha muerto por el mismo veneno.

Como si la asaltara una crisis histérica, la señora Barretos, se dejó caer en el sillón y sepultando su cabeza en los almohadonees empezó a sollozar. Hubo unos minutos de silencio, y apenas repuesta de su emoción la señora, nos retiramos. Habíamos pensado ver otra vez a Waring, preguntarle acerca de sus relaciones con Paulette, que nos había ocultado. Descendíamos la escalera que conducía primero a las habitaciones de Blake, luego a las de Waring, cuando mi pie tropezó con un pequeño objeto que por su forma extraña me decidí a levantar. Era una semilla, de forma de haba, que Kennedy observó con curiosidad y que al oprimirla se abría y dejaba ver dos cotiledones de color crema.

—Míster Waring,—dijo Kennedy apenas estuvimos en su presencia — espero de usted un importante servicio. Sabemos que usted mantenía relaciones con Paulette y conocía las de ésta y Barretos. Es preciso que usted nos las explique delante de la señora Barretos. Me parece que, conociéndolas, la señora podrá aclararnos muchas cosas.

Waring consintió en acompañarnos, con visible disgusto. Y también con repugnancia nos permitió la señora esta nueva visita. Kennedy la explicó mientras jugaba distraídamente con la habichuela en la palma de la mano. ¿Qué tenía la señora Barretos? ¿Por qué su repentina palidez?

—Señora—Craig Kennedy habló con brusquedad—usted no ha sido franca con la policía: "Alguien" estaba en esa habitación.



La señora miró espantada a uno tras otro de los presentes.

—¡No!—exclamó sollozando—¡no había nadie!

Y Waring, que hasta entonces permanecía con la mirada clavada en la mano del profesor, se adelantó:

—Yo estaba allí. Soy Jean La Guerre. Juro ante Dios que soy inocente de la muerte de Monsieur Lebott. El asesino fué José Barretos. En mí recayó la sospecha. Tuve que huir. Cambié de nombre. Por fin llegué a Sud Africa, trabajé, tuve suerte, pero nunca olvidé al que asesinó y me robó el amor de una mujer. Nos encontramos aquí por casualidad. Le seguí cuando salió del teatro y luego desde la casa de Paulette hasta aquí. En esa habitación le dije quién era y me reconoció. Pude matarlo de un tiro y no quise. Saqué de mi bolsillo una de esas semillas, una de esas habichuelas de Calabar que los indígenas de la costa occidental del Africa emplean para conocer la sentencia de Dios: los dos enemigos parten una de esas semillas y cada uno come su mitad. Casi siempre mueren los dos, pero los indígenas creen que sólo el culpable muere... No quise matarle, sino entregarnos a un duelo por el veneno. Corté en dos la semilla y llené de agua dos copas. Con el revólver en el pecho le obligué a comer su mitad. Luego tragué la mía. Al mismo tiempo bebimos el agua. ¿Cuál de los dos moriría primero? Pronto vi en su rostro los síntomas del envenenamiento. Yo tenía mucha sed, se me velaba la vista, pero pude salir de la habitación, llegué a la mía... y estoy vivo.

—Pero ¿y la atropina que había en un vaso? ¿No sabe usted que la atropina es el contraveneno de la fisostigmina?

La Guerre nos miró desalentado: ¿se le creería un asesino? La señora Barretos se adelantó con resolución desesperada:

—¡Yo lo sé! ¡yo estaba allí! ¡Vi todo! Y yo sabía de la habichuela de Calabar. ¿Qué podía hacer? ¿gritar? El señor La Guerre lo habría matado de un tiro antes de que alguien acudiese. Además...

(Yo observaba a La Guerre y me convencí de que la revelación de la señora era algo completamente nuevo para él.)

—Además, me acordé de mi belladona, un antídoto, lo sabía desde el tiempo en que vivía mi padre—corrí sin ruido a mi tocador: ¡sólo había unas pocas gotas en el frasco!—se detuvo un instante, oprimiéndose angustiosamente las manos y prosiguió:—Sin ser vista ni oída pude acercarme a la mesa. ¡Sólo unas pocas gotas! ¿A quién debía salvar? ¿A mi esposo o al hombre que realmente amaba? ¡No había bastante para los dos! Y vertí las gotas de belladona en la copa que estaba más cerca, en la de Mr. Waring, la de Jean!...

Sentíamos la voz del señor Ramírez que pretendía entrar. ¿Qué había? Se le abrió la puerta y entró con un papel en la mano extendida:

—¡Lean! ¡Lean! ¡Blake se ha suicidado!

Efectivamente, Blake, arruinado, perseguido, se había quitado la vida.

—Y bien—continuó Ramírez—esto prueba lo que creíamos. La policía sospechaba de Blake. Blake ha muerto. Ha muerto el asesino. Nada se ganará con seguir averiguando. La justicia no tiene ya nada que hacer en este asunto.

Dib. de N. Fraga. **Arthur B. REEVE.**

El del otro día y el grande del 61



Mendoza antigua.—Plaza principal; vista tomada desde el Cabildo en 1861, antes del terremoto.

Dicen los que lo sintieron y los que no lo sintieron —que fueron los más— que los colgantes de luz oscilaron como tocados de vida propia, y que uno que otro retrato resolvió descender de su elevada posición y tomar contacto con el suelo y l, con grave escándalo de los inquilinos no habituados a presenciar acciones tan incorrectas en los retratos, ni aun en los de cuerpo entero, cuyas posturas son radicalmente incómodas. A las casas altas les pasó un ligero chucho por la cabeza. Pero los pisos bajos se quedaron lo más pacíficos, lo más indiferentes a esos mareos de las alturas. Lo que es consolador para los que viven en pisos bajos, siempre que no se tenga otros arriba, pues entre las casas, como entre las gentes, las desgracias de los de arriba aplastan a los de abajo. En alguna parte los conmovidos habitantes de las conmovidas habitaciones, salieron en una insuperable culminación de celeridad, con el pretexto de ir a dar la noticia, sin ponerse los botines y ni aun otras prendas que atestiguaran su elegancia en el vestir... Más vale así. Más fué el susto que otra cosa. No hay duda de que el terremoto del 26 de julio de 1917 a las 10 y 30, tal vez con yapa, de la noche, fué en Buenos Aires, como el azúcar radical, para muy poca gente, y también como el azúcar, en mínima cantidad.



La misma plaza, después del terremoto del 61.—Vista tomada en 1884.

Si en otros puntos de la República dicen que lo han sentido más, es por pura rivalidad con la capital federal. No podemos permitir que en Córdoba tengan un terremoto mejor que el nuestro. Exceptuemos, sin embargo, de esa suposición a Mendoza, donde en este asunto las cosas pasan a mayores. La bella y heroica ciudad sabe tradicionalmente pagar con dolor su orgullosa situación tan cerca de la majestad andina, como los elegidos de los dioses, que estaban cerca de Júpiter, pero también cerca del rayo.

Pero allí también el temblor del otro día fué muy modesto, demasiado modesto para ser mendocino. Dicen que pudo ser terrible; aquella es región viva donde la tierra es capaz de desperezarse en un sacudimiento destructor de hombres y ciudades. Y ahora que felizmente pasó el susto, sin querer se piensa en aquel espantoso cataclismo que el 21 de marzo de 1861, destruyó hasta los cimientos de la gran ciudad cuyana. Fué realmente arrasada; nuestros grabados lo dicen con impresionante elocuencia: he ahí la plaza principal rodeada de templos que en su época eran grandiosas construcciones, edificadas algunas en tiempos de la Colonia con obra tan excelente que parecía poseída del designio de desafiar a los siglos. En pocos instantes las altivas torres se confundieron con el suelo. Y lo que no destruyó el terremoto lo aniquiló el fuego que sucedió al temblor. Millares de personas perecieron en esa catástrofe, la más terrible que asoló a esa región de Cuyo donde la desgracia nunca fué parca

---

En China existe la costumbre de echar al mar una porción de pedacitos de papel cuando emprende algún viaje un amigo, escribiendo en cada pedazo una oración.

La extensión de las líneas férreas de la Argentina en 1916 era de 34.794 kilómetros, ascendiendo el capital de las empresas ferroviarias a 1.299.711.500 pesos oro.



Plaza General San Martín, en la actualidad.

"La angelical Manuelita" por Eduardo García Mansilla


Manuelita de Rosas, ya entrada en años. (Retrato de la colección del señor Dardo Corvalán Mendilaharsu).

Anoche se estrenó en el teatro Colón esta ópera argentina en dos actos, cuya letra y música pertenecen al distinguido compatriota don Eduardo García Mansilla, autor de "Iván", que nuestro público más calificado tuvo oportunidad de aplaudir, hace apenas dos años también en nuestro gran coliseo municipal. Pesa sobre la época de Rosas todavía una terrible condenación que viene de la ignorancia y de las pasiones movidas con menguados fines. Se cree con espíritus tan exquisitos como el de Vicente Fidel López, que la ley de aquel momento histórico era el silencio servil y aun cuando su propio progenitor prestigió con sus servicios la larga administración de quien como Rosas, en el sentir de sus detractores, "fué el malvado más suspicaz del mundo", que el estado general de la sociedad acusaba la más completa extinción de todos los estímulos morales de que viven los pueblos cultos. El criterio con que hasta hoy se la juzga, es fruto de una herencia funesta enriquecida por la "debilidad" y la "depravación" de ciertos espíritus, que la combatieron después de haberla aprovechado y servido. Se cree y se piensa de Rosas lo que se cree y se piensa de Ricardo III, "genio del mal" que Shakespeare ha grabado en los anales más trágicos del teatro y acaso también de la historia, como dice Saint-Victor.

Se ha tentado muchas veces llevar al teatro un motivo de esta época tan llena de sugestiones espantosas. Rosas, cínico y tirano, rodeado de crápula, ha sido pulpa generosa, explotada sin talento, con el designio subalterno de halagar pasiones y de continuar una campaña difamatoria que muchas veces hemos fustigado.

La ópera del señor García Mansilla ha sido compuesta con grande amor y desinterés, sin pretensión literaria o poética, al propio tiempo que con recomendable probidad, haciendo de Manuelita de Rosas y Ezcurra, más tarde esposa de Máximo Terrero, una figura simpática y culminante, como la fué de verdad, en el pasado que resucita. Despréndela del fondo oscuro y siniestro del infierno que muchos llaman Palermo, con ese suave y delicado encanto que inspiran los conocidos versos del después general Benjamín Victorica:

"Angel, que desde los cielos descendido
Presides a este pueblo en su alegría
Que te ama con amor también sentido;
Cuya misión sublime, bendecida,
De bondad, y de gracia, y de consuelo,
De tu alto padre a la misión unida,
A los dos os elevan hasta el cielo." — (1851)

El argumento resumido por el autor es el siguiente. "Estamos en el período culminante de la tiranía. Don Juan Manuel de Rosas ejerce la suma de los poderes públicos y su régimen de gobierno pesa todo el rigor de la autocracia sobre la confederación argentina...

Junto a la figura siniestramente cesárea de don Juan Manuel de Rosas, aparece su hija, la angelical Manuelita, heroína del episodio. Su bondad es proverbial: dijérase una estrella aislada en medio del borrascoso cielo de la tiranía. Dulce, hermosa, sensitiva, ejerce una influencia benéfica sobre el ánimo de su padre, de quien ha obtenido más de una vez el perdón para sus enemigos políticos. Don Fernando, un joven poeta porteño, que debemos suponer afiliado al partido unitario, corteja a Manuelita, seducido tanto por la belleza y distinción de sus maneras cuanto por los encantos de su alma. Al caer el telón sobre la última escena del primer acto y al levantarse luego para la fiesta nocturna del segundo, las amigas de Manuelita y una que otra persona de su séquito hacen discretas alusiones a la romántica pasión de don Fernando y a la inconfundible fealdad física del pobre poeta, especialmente el negro Juanón en su famosa balada. Con el uniforme de diplomático inglés y que se presenta como el nuevo secretario de la embajada británica, sir Edward Beresandford. El presunto diplomático llega seguido por un lacayo con un ramo de magníficas rosas para Manuelita.

La entrada del protagonista, que no es otro que don Fernando, así disfrazado para poder allegarse a su ídolo, produce general expectativa entre los invitados a la fiesta, que alaban su donaire y gentileza.

El falso sir Beresandford justifica su correcta dicción castellana diciendo haber vivido durante varios años en Madrid, donde ha cultivado con éxito, como se ve luego por un rondel que dedica a la mujer argentina, las gracias del verso español.

Con la mal disimulada emoción oye aquél de labios de Manuelita la simpática "amistad" que le inspiran las palabras de don Fernando, pero no puede disfrutar mucho tiempo de su peligrosa situación en la fiesta junto al ídolo de sus ensueños.

Sabiendo que un joven unitario se ha deslizado en la fiesta a favor del uniforme diplomático que lo disfraza, varios agentes de policía prenden a don Fernando por orden del dictador.

El falso Beresanford se echa a los pies de Manuelita y le entrega una carta, después de lo cual sale en medio de los esbirros. Elvira, una de las amigas de Manuelita que se ha enamorado del joven diplomático, corre detrás del prisionero mientras el resto de los invitados se dispersan precipitadamente.

Apenas Manuelita desvanecida por la emoción ha quedado sola con la negra Rita en el florido patio de la fiesta, cuando lee la carta de don Fernando: es un himno de amor sincero y de amarga desventura. La tristeza de la fatalidad embarga el alma de Manuelita con el perfume místico de ese amor que ha inspirado, ese amor humilde e imposible que halló en su propia esencia el valor de ser audaz y temerario ante la muerte.

La luz de una estrella errante ilumina el cielo. "¡Que no muera! pedí, bella estrella errante", dice Manuelita. "Como ésta ninguna vi yo tan brillante", dice mamá Rita. Elvira vuelve alborozada para dar a su amiga la buena nueva de que el dictador consiente en perdonar la vida al audaz don Fernando."


Don Eduardo Mansilla.

A lo lejos, se oye la voz del negro Juanón que tararea la balada de la "Angelical Manuelita:

"Con su aya mamá Rita
Por Buenos Aires paseando
¡Ay! se cruzó con don Fernando,
Don Fernando... ¡Don Fernando!"

Sencillo y verosímil, como se ve; la música lo ennoblece, comunicándole una discreta emoción que el autor ha sabido arrancar con inteligencia a la realidad de San Benito de Palermo de la Encarnación, centro de una sociedad eminentemente culta y de estirpe como la que rodeó al "dictador" y su familia durante todo su gobierno. Palermo aparece aquí en una hora feliz, amable y sonriente que extrañará sin duda a las personas que lo conocen por la fábula como guarida de mazorqueros, como casa de escándalo, como habitación del crimen: Palermo, "cárcel, suplicio, sepulcro", que al esclarecido espíritu de Santiago Estrada explica *el pretendido carácter diabólico o satánico de su dueño*, "más cuartel que palacio", donde tanto hombre habría sido sentenciado a muerte, donde tanta espalda habría sido despedazada por el látigo, donde tanta madre habría regado la tierra con el llanto de sus ojos, donde tanto infeliz habría gemido en el cepo, en las cadenas, donde tanta honra habría sido mancillada... O ese Palermo de Rivera Indarte, cuando afirma con su cinismo característico, que en él se realizaron misteriosas "soirées" de vino y de amor, en la oscuridad de la noche, mientras por afuera ruge la tempestad y resuena el eco lastimero de los degollados... El señor García Mansilla, que huye de los honores del profesional, nos presenta, pues, una pieza del más refinado buen gusto compuesta con abstracción de ideas y de hechos políticos que tan profundamente dividieron en el pasado a las sociedades del Plata. Su esfuerzo ha sido coronado con un éxito que nos complacemos en subrayar, pues ha combinado con acierto singular la verdad histórica con el buen gusto, cosa difícil tratándose de motivos que tienen su origen y su explicación en Palermo de Rosas. Es sabido que Manuelita, muy joven, bondadosa, sensible hasta las lágrimas como la recuerda el mismo doctor Obligado en sus Tradiciones, reunía de preferencia los miércoles a sus relaciones acompañada de sus amigas íntimas, las de Cáneva, Larrazábal, Pinedo, etc., y sus tías de las cuales se destacaban doña María Josefa de Ezcurra, seguramente la mujer argentina más calumniada, y doña Agustina de Rosas, más tarde esposa del héroe de la vuelta de Obligado, general Lucio Mansilla, de quien el propio Mármol se recuerda con el elogio...

Para la Revista "Fray Mocho"

Minué Federal
de
"La Angelical Manuelita"
(2.º Acto)

De un
(Tema Criollo)

etc.

Eduardo García Mansilla
Buenos Aires, 25 de Julio 1917.

Dardo CORVALÁN MENDILAHARSU.

El Montecarlo del Oriente remoto

Cosa resabida es que la civilización europea lleva a las colonias asiáticas o africanas donde entra, una parte de sus adelantos técnicos, y un tanto por ciento, bastante mayor, de sus vicios. Escritores en trance de pesimismo no dejan de echárselo en cara y hasta se aprovechan de este motivo para dudar de la bondad de la civilización de la raza blanca. Entretanto olvidan que debe haber una buena predisposición de parte de las razas más atrasadas para recibir la vacuna de los vicios. Si el juego se cuenta entre éstos, los europeos han llevado a Macao lo mejor de la mercadería que tenían en casa. Allí lo han instalado con toda conciencia y lo han organizado en respetable escala. El juego viene a ser como la institución nacional de Macao, que es el Montecarlo del Oriente — no omitiendo, sin embargo, cierta relatividad debida a la diferencia de meridiano — donde se efectúan todos los "trabajos pertenecientes al ramo".



Una calle de garitos. De los balcones enrejados y entre focos eléctricos cuelgan caprichosos cartelones; calle pintoresca y, acaso, artística. Algunos garitos tienen una bonita silueta de chalet de veraneo.



En el jardín de una casa de juego. Estatuas cuyas vestiduras están formadas con el follaje recortado de un evónimo.

Pero falta saber quién ha contaminado a quién, pues la población china de Macao ha manifestado en cuanto al juego una superioridad evidente sobre los europeos. Su peritaje en la materia se pierde en la noche de los tiempos. Y tan expertos han resultado los celestes, que son ellos los verdaderos patrones del tapete en la antigua posesión portuguesa, los empresarios y dueños de los grandes establecimientos de desplume, algunos de los cuales tienen en Macao el aspecto de modernas mansiones occidentales.

Es, como se sabe, una posesión portuguesa en la costa china, sobre la bahía de Hong-Kong, y está ligada a la tradición brillante de los navegantes que en otros tiempos llevaron el pabellón y el ardimiento lusitanos a ignotas tierras de ignotos mares, guiados por el lucero de la leyenda.

Vista desde una altura, la población, anidada en el arco suave de la bahía que se extiende magnífica, parece una aldea ibérica, con sus techumbres de tejas a dos aguas y sus paredones blanqueados. Entre ellas se levanta una forma augusta como de arco romano: es la fachada de una majestuosa catedral construída por los portugueses; no queda más que eso, la fachada monumental, en lo alto de una dilatada gradería. Allá en la bahía, sobre las aguas pacíficas, parecen diseñarse tres o cuatro islotes: son grupos de chatas barcazas chinas, a vela, los "juncos", que se agrupan como formando barrio, y barrio son, pues que sus tripulantes viven perfectamente en ellas con sus familias. Muchas de ellas siempre inmóviles en la bahía, esas barcazas son viviendas de una población flotante muy numerosa, con organización social propia que la distingue del resto de la población "terrestre".

Tenga ahora el lector la bondad de bajar de la altura desde donde vimos los techos inocentes de Macao. Estamos ya en las calles, con sus tres cuartas partes de aspecto chino. Son estrechas, sombrías, abigarradas de tenduchas, de dos metros, uno de los cuales se posesiona de equivalente parte de la vía pública; venden sedas, jaulas de bambú, fritangas, especias e indefinibles objetos de uso doméstico. Los transeuntes son, en su mayoría, chinos; visten pantalones a la europea, chaquetilla que puede ser tan pekinesa como berlinesa, y el ancho sombrero cónico, que, aunque chino legítimo, parece primo hermano de una tapadera de olla. Pero he aquí, que de los balcones enrejados y entre focos eléctricos cuelgan caprichosos cartelones con caracteres chinos seguidos de otros ingleses. Estos últimos dicen: "Gamblinghouse" (casa de juego) o "casa de juego de primera clase". Se suceden cuatro, cinco o seis cartelones. Es una calle de garitos. Agreguemos que es una calle pintoresca y, acaso, artística. Algunos tienen una bonita silueta de chalet de veraneo. Otro presenta el majestuoso aspecto de un parlamento, de una bolsa de comercio de ciudad importante, con sus dos pisos y sus columnatas. Pertenece a un chino, "el rey del juego", a quien la funesta pasión del juego le ha dado muy sanos millones y garantía de una descansada vida.

Quizá son los garitos las casas de Macao cuyo aspecto es más atrayente y amable. Hay ya un estanque todo cubierto de ninfeas florecidas, ya un camino de jardín bordeado de estatuas cuya veste es fronda verde, a diario recortada para darle forma y pliegues de vestido, y otros cuya terraza se extiende frente a la bahía, frente a uno de los más poéticos paisajes: aguas nacaradas bajo luminoso cielo, a lo lejos colinas con armoniosas arboledas y blancos caserones de ellas rodeados... un paisaje que es como mandado hacer para apoderarse de los corazones de los jugadores que pierden y llenarlos de esperanza.



Uno de los principales establecimientos de juego del Montecarlo de Oriente.

E. B.

Algo inmediato e inmenso

En el almanaque de Madame de Thébes para el año en curso, el mismo en que se prevé que "también en el nuevo mundo la influencia brutal de Marte, en el ciclo de actividad en el cual estamos comprendidos por un espacio de 26 años, deja entrever la posibilidad de una guerra."

Figuran las siguientes líneas con respecto a Rusia:

"Sucesión de sombras y de luz; de más en más la luz domina, se agranda y se eleva.

Las multitudes se agitan tumultuosamente y a través de inmensas distancias marchan los pueblos inmóviles hasta ayer. La victoria transforma a Rusia.

Habrá algo inmediato e inmenso.

Este triunfo del derecho, este predominio de la justicia sobre el derecho que preparaban las armas de los aliados, habrá renovado en el mundo la fuerza de la idea sobre la idea.

Las consecuencias serán incalculables; sus primeros efectos serán transformar, galvanizar, esas masas amorfas de eslavos pacíficos y tan naturalmente accesibles a los ideales más levantados."



Los marinos norteamericanos

Ecos de su estada en Buenos Aires



Marinero pertrechado de respetable macana, encargado de conducir a bordo a los compañeros imposibilitados de hacerlo por sus propios medios.

Desde que la escuadra norteamericana arribó al puerto de esta capital, las calles de Buenos Aires agregaron a sus notas habituales nuevos detalles que le dieron un aspecto no menos típico y simpático. Al contingente acostumbrado de transeuntes se unió bien pronto el núcleo numeroso de marineros yankees cuyo paso despertó en todas partes cariñosa curiosidad, como si cada uno quisiese demostrar a los representantes de la gran nación del norte, la profunda admiración y respeto que ha sabido despertar en Sud América. Por un capricho del tiempo, Buenos Aires no ha podido presentarse ante los huéspedes con todo su esplendor, así como lo hiciera ante propios y extraños, ante los hombres más eminentes del mundo, en el inolvidable centenario del año 10. Pero no importa. No por ello ha de ser menos grata la permanencia entre nosotros de los marinos del norte, a quienes ya el pueblo todo de esta capital supo evidenciarles con la elocuencia de los grandes homenajes, cuán grande es el afecto que por ellos se siente.

Habituados ya a verlos, generalmente en parejas, con sus pequeños cascos blancos, los tripulantes de las grandes unidades de la flota norteamericana han llegado a constituir, por fuerza de la costumbre, algo que más tarde habremos de echar de menos en el bullicio de nuestras calles. Los "gorritos blancos" se destacan a todas horas y en todas partes, en medio de la más variada concurrencia, así en plena calle Florida durante las últimas horas de la tarde; en el vestíbulo de los teatros, en el subterráneo, en el Paseo de Julio, en las inmediaciones del puerto, y a uno como a otro sitio llevan la nota saliente. A veces, en franca camaradería los hemos visto desfilar con nuestros marinos, agitando en la mano pequeñas banderitas yankees y argentinas, charlando, o por lo menos haciendo todo lo posible para entenderse luego de vencer las dificultades que ofrecen los dos idiomas.



En la Asociación Cristiana de Jóvenes; empleados del First National Bank of Boston, procediendo al cambio de moneda.



Otro ejemplar, complemento de la pareja.



Pasando el rato, mientras afuera cae la lluvia.



Yanquis y criollos confraternizando en animadas partidas de damas

"Míster" y "yes", han sido sin duda las palabras que con mayor frecuencia se emplearon en esas conversaciones y las únicas que usó el transeunte, cuando, a pedido de un marino de la Unión, debió darle un informe, felizmente abreviado por la previsora tarjetita repartida en todos los buques. ¡Oh, si Buenos Aires hubiese sabido hablar inglés! Si todo el mundo hubiese podido cambiar siquiera fuesen dos frases con nuestros amables huéspedes, entonces habríamos visto cómo en el café, mientras dos marineros departían a solas quizá extrañados del ambiente en que se hallaban, se acercaba de pronto un vecino de mesa para iniciar una conversación que habría sido prolongada durante largo rato. Tal vez en esa circunstancia, si el amable interlocutor era uno de los parroquianos habituales del café, los



Equipos de Basket ball, formados por marineros de la escuadra americana.



En una partida de Pin-pon.

If you wish to go your ship show this to a policeman.

Deseo ir a la Dársena Norte a los buques Americanos.

¿En qué dirección debo ir?

(¿In what direction is it?)

¿Si es lejos, qué tranvía? Sírvase escribirme el número.

(Will you write the number of the street car, if it is far)

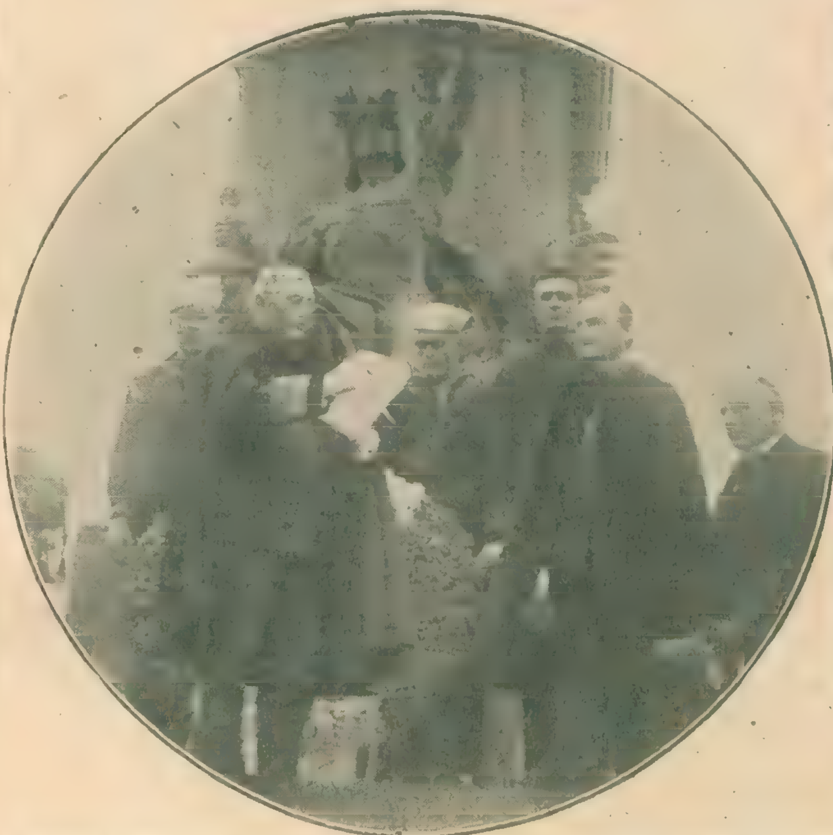
Tarjeta distribuída a los marinos para facilitarles sus excursiones por la ciudad.



Bajo el alero de un toldo, esperando que cese la lluvia.



En el Hotel de Inmigrantes. Aspecto de las mesas, antes de ser ocupadas por los marineros norteamericanos y argentinos, en la comida ofrecida por éstos.



El ilustre jefe de la armada visitante, leyendo su discurso ante el monumento a San Martín en la ceremonia del domingo último, en la que fué colocada una corona como homenaje al gran capitán.

yanquees habrían sabido, sin quererlo, que el mozo que les servía era un "gaito" a quien todas las noches los muchachos le tomaban el pelo; que el patrón era un "nación" amarrete, de esos a quienes es tan difícil calcularles la fortuna, como conseguir una rebaja en los precios; que la señorita del violín mató a su amante porque quiso engañarla (la historia de siempre) y tantas otras cosas que, interesantes o no para los marinos, por lo menos habrían servido para exteriorizar nuestra galantería de dueños de casa, en una forma más expresiva. Pero es tan difícil hablar en inglés que, por fuerza, debería recurrirse al inevitable "místor" y "yes", y en ese caso, nuestros abundantes cicerones prefirieron callar, convencidos que aprovechaban bien la oportunidad.

Sin embargo, no se crea que por estas dificultades nuestros visitantes han vivido aislados casi, sin darse cuenta de muchas cosas muy porteñas, de muchas costumbres locales. Por el contrario, no les ha faltado la oportunidad ni la ocasión de conocerlas, pues se ha tratado de obviar cuanto contratiempo podría presentarse. Pero si ello no hubiera bastado, han tenido los marinos norteamericanos un sitio de solaz, de diversión, que podría decirse ha sido un pedazo de la patria ausente: la Asociación Cristiana de Jóvenes. Allí se les ha proporcionado informes, se les ha cambiado moneda, ofreciéndoseles el local para que pasaran agradables horas, ya fuese en la biblioteca, en la pileta de natación, en el gimnasio, en las salas de ajedrez, pinpon, etc.

En su honor se llevaron a cabo varias fiestas, en las cuales ni faltaron los cantos populares de la patria lejana ni la amabilidad de las damas yanquis, que sirvieron a los huéspedes las confituras que ellas mismas prepararon.

Durante esos días, el local de la Asociación Cristiana presentó un curioso y agradable aspecto, y los marineros no ocultaron en ningún momento la satisfacción que les produjo el vivir esas horas tan familiares, tan americanas.

Se instaló una oficina, convenientemente atendida, para suministrar a los marinos cualquier dato que les fuese necesario, y las puertas de la asociación estuvieron abiertas libremente a todas horas. Y era realmente pintoresco ver cómo la concurencia se renovaba a cada instante, interrumpiendo así el silencio característico que distingue ordinariamente a la Young Men, y cómo las distintas dependencias del local se poblaban de marineros, entre los cuales no faltaba la pareja "del garroto", distribuída allí y en diversas partes de la ciudad, por lo que pudiese acontecer.



"A la inmortal memoria de San Martín, que hace un siglo guió a la nación Argentina para libertar a la América del Sur, la América del Norte, por intermedio de 4000 de sus marinos, ahora en lucha por la libertad del mundo, deposita esta corona. — Julio, 29 de 1917."

Entre los innumerables casos que hemos conocido, en que fué puesto de manifiesto el cariño que entre nosotros existe por los representantes de la gran hermana del norte, reproducimos el siguiente, por ser uno de los

más simpáticos y expresivos. El sábado por la tarde, un caballero argentino halló en un bar central a un marinero, que resultó pertenecer a la tripulación del "Puebla", y deseando hacerle menos monótona la permanencia en el local, se aproximó a él, y en un inglés algo accidentado y más gráfico que verbal, inició conversación con el solitario marino.

Como resultara ser éste algo muy distinto a lo que podía esperarse de un hombre de tropa, pues bien pronto advirtió hallarse con un sujeto culto y educado, quiso ser más extensivo en su demostración e invitó al marinero a cenar en su propia casa.

Aceptado el gentil convite, llegaron ambos a casa del invitante departiendo como dos antiguos amigos, aunque luchando siempre con los inconvenientes del idioma. Después de breve explicación que puso fin a la sorpresa del ama de casa, que no recordaba que su esposo tuviera amistades en Norte América, se inició la cena y ésta transcurrió y se prolongó amena y dentro del más cariñoso ambiente.



Frente al monumento a Jorge Wáshington, al pie del cual el almirante Caperton depositó una corona con la siguiente inscripción: "Cuatro mil marinos de los Estados Unidos de América, que han cruzado los mares para luchar por la libertad y son huéspedes de la Nación Argentina, han depositado esta corona en la estatua de Wáshington. Julio 29 de 1917".



En el cuartel de Granaderos a caballo.—Coronel Martínez, Mr. Stimpson, almirante Caperton, contraalmirante Martín y jefe de estado mayor de la escuadra norteamericana, presenciando los ejercicios realizados por un escuadrón de granaderos.

El obsequiado refirió que antes del reclutamiento era empleado en las minas de Colorado, y las confidencias se sucedieron como si fueran esas tres personas amigos de antigua fecha. Por último, el huésped declaró que su anfitrión habría de ser feliz, pues tenía una "linda y chica casita y una joven y linda señora". Expresó después que de todas las demostraciones de que había sido objeto, ninguna como la del momento le había llegado más al alma.

Nuevos oficios.—Los "Filmadores"



Estamos viviendo un momento histórico, una era que en el camino de los siglos ha de ser señalada con una piedra blanca. Siete fueron las plagas que diz asolaron a Egipto en circunstancias archiconocidas; nosotros, en cambio, tenemos por ahora tres plagas solamente, pero tan plagas que dan visto y raya a aquellas otras siete famosas.

como ayudanta ... Sta. R. R. Loreto 2477, Belgrano. v8

SE OFRECE COMO ACTOR DE ESCENAS cinematográficas una persona de excepcionales condiciones cómicas. Se someterá a las pruebas y ensayos que se desee. Por carta M. F., Venezuela 1070.

... oficial y medio, se ofrecen:

Veamos: el país todo, desde La Quiaca hasta San Carlos de Bariloche, gime, o no gime, bajo el aplastador auge radical, en sus camaleónicas cambiantes de color, y esto ya es una plaga perfectamente sentida y sufrida, desde que hoy se vive, se habla y se piensa en radical; los alimentos, aquellos llamados de primera necesidad, constituyen otra plaga, por lo fabuloso de los precios a que han llegado. ¡Una coliflor! ¿Cuál es el feliz mortal que ha visto una coliflor en estos últimos tiempos? ¿Y cuál de esos felices mortales es el que viéndola no la ha admirado reverente y conmovido? Y por último, vaya la tercer plaga, la más llevadera de todas pero no por eso menos plaga que sus otras dos colegas.

La tercer plaga está constituída en los actuales días por la cinematografía, teatro mudo, "filmmismo" o como más o menos pintorescamente se le quiera o deba llamar.

Andan por ahí sueltos millares de individuos extraños bajo sus distintos aspectos de empresarios, operadores, "impresionadores", exhibidores etc., etc., explotadores todos de la morbosa manía de que son víctima otros varios millares de sujetos de ambos sexos que viven pendientes no de los labios, pero sí de los gestos, contorsiones y demás particularidades de los virtuosos y estrellas de diferentes magnitudes que, según las revistas extranjeras, yanquis sobre todo, ganan una fortuna por minuto.

Bien. Un día de la semana pasada, en la matinal y cotidiana recorrida de los diarios, nos encontramos con el anuncio que reproducimos en la presente página.





Fuimos inmediatamente a ver al presunto fenómeno en su guarida de la calle Venezuela.

No hubo caso de sorpresa porque íbamos ya con el ánimo preparado, aparte de que la práctica del oficio nos ha curado de espanto.

Lo primero que se nos ofreció a nuestra vista fué un par de extremidades inferiores realmente inquietantes; en seguida un apéndice nasal que no cedía en proporciones a los pies. Estos como aquéllos, son largos, accidentados y con informes protuberancias en los extremos; los tres se extienden amenazadores hacia el intruso que se les aproxima, formando un triángulo alargado. Sus vértices básicas están formadas por los pies y la superior por la nariz.

Este triángulo está ornado por detalles no menos sugestivos que los descriptos. Una boca que instintivamente, como el resto de la cara, hace muecas como por vocación nativa; un cráneo que es todo un poema de imperfecciones y un físico en total que andando nos recuerda al pingüino y al lobo marino. Carlitos Chaplin en caricatura, nos dijimos.



—¿Su nombre?

—Manuel Ferreyro.

—¿Inglés, no?

—Argentino, señor. Porteño

—Muy honrado compatriota. ¿Su edad?

—Veintitrés años.

—¿Profesión?

—Candidato a actor cinematográfico.

—¿Conoce las tablas?

—Bastante. Pero todavía no he debutado en el "film". Tengo algo ya en vista que creo ha de resultar; personas entendidas me han asegurado que por mis condiciones tengo excelentes perspectivas en las personificaciones grotescas y de alta comicidad.

Aniversario del Perú



Concurrencia que asistió al té y a la exposición histórica americana, ofrecidos por el diputado peruano, señor Jorge M. Corbacho, en conmemoración de la independencia de su país.

Los conservadores y la futura gobernación bonaerense



Reunión efectuada el sábado último por los miembros de la junta ejecutiva del Partido Conservador, en la que se aprobó el proyecto del doctor Moreno sobre la designación de las autoridades definitivas del partido. Asistieron los señores Escobar, Palacios, Echagüe, Castro, Olaso, Sarrat, Güerci, Pagés, Johanneton, Avellaneda, Ramos, de la Riestra, Goenaga, Gneco, del Valle, Massey, Vignart, del Gaje y Ballester. Movido: A. Santamarina.

Busto de Hipólito Vieytes



Estatua de Vieytes, modelada por el escultor señor Luis Perlotti, que próximamente será inaugurada frente al Ministerio de Agricultura, en la confluencia de las calles Azopardo y Carlos Calvo.

La supremacía del football en el Plata



D. F. H. Chevallier Boutell, iniciador de los matches entre argentinos y uruguayos.

Por iniciativa de D. F. H. Chevallier Boutell, el 20 de julio de 1902 se disputó en Montevideo el primer internacional entre argentinos y uruguayos, y a partir de entonces la lucha anual quedó implantada como uno de los mayores atractivos de las temporadas oficiales.

La donación de las copas Lipton y Newton, así como las medallas de los ministerios de instrucción pública de ambos países, sirvió para aumentar el estímulo que significó aquel primer inolvidable match.

La supremacía del football en el Río de la Plata viene, pues, manteniéndose con intenso entusiasmo desde hace quince años, y su historia registra, sin duda, los más grandes espectáculos en esta clase de torneos deportivos, donde el sentimiento patriótico de los aficionados tiene siempre ocasión muy propicia para ponerse de relieve.



Un conjunto histórico. El team argentino que en 1902 jugó en Montevideo el primer internacional disputado entre argentinos y uruguayos, venciendo por 6 goals a 0. De pie y de izquierda a derecha: D. F. Chevallier Boutell; E. Duggan, W. Leslie y W. Buchanan; sentados: E. O. Morgan, J. J. Moore, J. O. Anderson, C. E. Dickinson y J. G. Brown; en el primer plano: E. A. Brown, J. B. Laforia y C. Buchanan. Muchos de estos jugadores — que tanto prestigio y fama dieran a nuestro football — se han retirado definitivamente de los fields, donde su ausencia se nota cada día más.



Equipo uruguayo. De pie y de derecha a izquierda: M. Nebel, L. Carbone, O. Peixoto y E. Sanderson; sentados: B. Céspedes, G. Rincón, J. Sanderson, E. Bouton Reyes y C. Céspedes. En el primer plano, C. Carve Urioste y G. Arimalo.



Domingo 13 de Setiembre de 1903

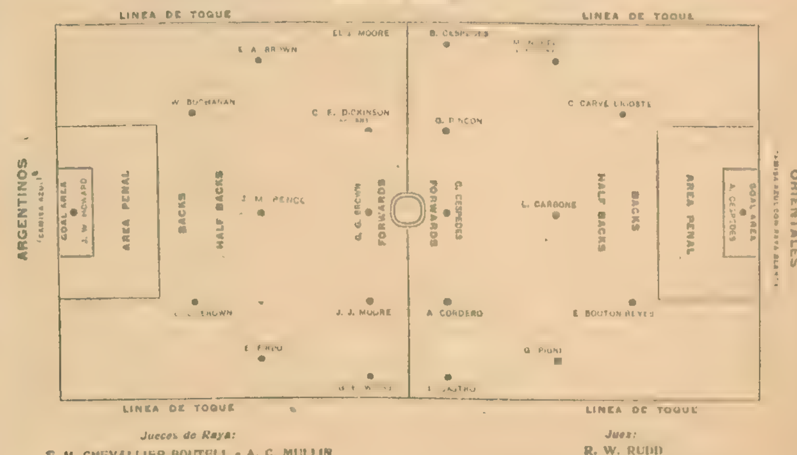
PARTIDO INTERNACIONAL

"ARGENTINOS"

CONTRA "ORIENTALES"



Á las dos de la tarde en el local de la SOCIEDAD HIPICA ARGENTINA



Jueces de Raya:
F. H. CHEVALLIER BOUTELL - A. C. MULLIN

Juez:
R. W. RUDD

RESULTADO: *Orientales* ___ *tantos.* *Argentinos* ___ *tantos.*

Uno de los programas mandados imprimir con motivo del segundo partido internacional jugado entre los footballers de ambas márgenes del Plata.

TEATROS

"BLASONES DE PLATA".—

La enorme distancia existente entre "El caballo de Bastos" y "Blasones de plata" no ha sido inconveniente serio para don José Antonio Saldías. En ambas obras enteramente distintas, se advierte la pluma experta y ágil de las obras anteriores.

En "Blasones de plata" hay tipos tratados en forma perfecta. Cacho es un acabado ejemplar de nuestro muchacho rico; desordenado en su vida, en sus palabras y en sus pensamientos, se transforma en el momento que las circunstancias lo exige, presentándose completamente desconocido. Tan pronto echa mano de un recurso tal vez no muy legal para hacerse de dinero, como abandona momentáneamente su licenciosa vida para realizar algún negocio que apuntale el tambaleante edificio de las finanzas paternas.

Don Patricio Iturrioz encarna a uno de nuestros viejos patriarcas, especie de hidalgos-campesinos, ricos a fuerza de luchar denodadamente a brazo partido para alcanzar la independencia económica, sin abandonar empero, las más hondas preocupaciones respecto de la honradez, rectitud de procederes y probidad de costumbres.

Sus imprecaciones contra la vida de los suyos y las costumbres de la sociedad actual son clásicas en nuestros grandes hogares porteños. Igualmente son de gran naturalidad esos toques de pesimismo de viejo conocedor de las cosas y de las gentes y su desconfianza por el extranjero que llega a nuestro país sin más bagaje que sus deslustrados blasones.



Julia.

En "Blasones de plata" hay sinceridad en el trazado de los personajes y honradez en los procedimientos. Sólo se nota flojedad en los pasajes sentimentales, circunstancia que denuncian en el autor algo de inexperiencia.



Polette y Cacho.

De los tres actos, el más débil es el segundo, cuyo desarrollo es convencional y casi sin otro objeto que servir de punto de unión entre el primero y el último. El principal defecto de la obra está en su final, que es demasiado artificioso. Sobran allí el viejo Iturrioz y su esposa, así como la vidalita que se oye en el interior. El Conde y Julia escribiendo a la madre de aquél sin más luz que la de la lámpara que tienen a su lado es suficiente final; lo restante no hace más que perjudicar, desde que denuncian el deseo de impresionar al público que no ve más que lo que se le presenta ante los ojos.

La crítica en general ha sido injusta con la última obra del señor Saldías.



El Conde y Julia.

Las novedades que nos ha ofrecido el arte lírico durante la semana, fueron; en el **Colón** el estreno de "Maruf, zapatero del Cairo" de Rabaud,—bonita ópera, cuyo argumento está inspirado en un cuento árabe de las "Mil y una noches" y cuya partitura de un carácter marcadamente oriental, muy apropiado al asunto del libro, ha dado lugar al lucimiento del barítono Crabbé y de la Vallin-Pardo,—las representaciones mejoradas de "Tristán e Isolda", el estreno de "Sueño de amor"—obra interesantísima, con la que el maestro López Buchardo reverdeció los laureles del arte lírico argentino,—la representación de "Elixir d'amore" a beneficio del Círculo de la Prensa",—en cuya interpretación Caruso tuvo una de las mejores noches de la temporada y la Barrientos un éxito merecido—y últimamente el estreno de "Lodoletta", ópera de Mascagni que no hemos tenido ocasión de oir todavía.

En el **Marconi** se han dado algunas representaciones de óperas a precios económicos.



Señora Blanca Vidal, del teatro San Martín.

Thuiller en el **Odeón** sigue desarrollando la temporada; reprisando algunas obras de Jacinto Benavente, cosa que debemos agradecerle. Como homenaje a Joaquín Dicenta, el sábado subió al palco escénico su drama "Juan José", la obra más popular del malogrado dramaturgo.

Igualmente con comedia española Díaz de la Haza prosigue su campaña en el **Victoria**, variando mucho el cartel. "Vida y dulzura o los sabios de Villatriste" de Rusiñol y Martínez Sierra ha sido el éxito de la semana. El público se divierte con esta obra en la que las escenas sentimentales y las cómicas se suceden y dan ocasión a Josefina Díaz para lucir su gracia.

La opereta estableció sus reales en la **Opera** donde interpretada por la compañía que dirige el maestro Metón sigue juguetona y alegre. Para dejar descansar algo "La duquesa del Bal Tabarín" se han representado "Los saltimbanquis". Hubo un poco de mar de fondo en el teatro y el tenor Alda se separó de la compañía. Anuncian para estrenar en breve "La señorita del cinematógrafo".



Asunción Pastor, primera tiple cómica del teatro de la Avenida.

En el **Avenida**, con muy buen acuerdo, la empresa ha reprisado algunas obras de género chico que permanecían en el olvido sin causa alguna. Con ellas y con "El asombro de Dámaso" se ha sostenido el interés del cartel.

En la **Comedia** Juárez sigue con las piecitas españolas, en que luce su gracia.

En el **Variedades** sigue La Bódalo con su compañía de género chico. La afortunada empresa de ese teatrito cuenta por llenos las representaciones.



Plate, Pedro María y Don Patricio.

Con zarzuela española también, la compañía de Montero Fernández, llena el cartel del **Majestic.**

La bombonera del Pasaje Güemes—el **Teatro Florida**—sigue presentando a la gentil Zazá que gusta como siempre. Ultimamente debutó el trío Ruiz, notable número de baile.

En el **Mayo** Luisa Vila gusta cada día más al público. La Rosales, Varela y otros números completan el programa.

La Membrives, en el **Apolo** deliciosa como siempre,—Paquita Escribano en el **Comedia,**—con su variado repertorio,—y Linda Thelma—con sus canciones provincianas—en el **San Martín,** dan alicientes al cartel de dichos teatros. En la Opera, Comedia y San Martín, se espera novedades. De éste saldrá para Montevideo la compañía Rosich-Ballerini.

En el **Nuevo** irá mañana la centésima representación de "Con las alas rotas".



Julia y el Conde, en el final de la obra.

En el **Buenos Aires** se llegó ya al centenar de "S. E. Don Agenor Saladillo", pequeña pieza nacida con gran suerte; y Vittone-Pomar estrenaron el viernes "El corresponsal de guerra" del señor Escobar, que tuvo de parte del público la peor acogida.

TRASPUNTE.

Dib. de Macaya.

La revolución rusa y la favorita del zar



La famosa bailarina Matilda Kshesinska, que recibía una enorme pensión del ex zar, y vivía en un magnífico palacio en Petrogrado, está actualmente pagando su intimidad con el ex emperador.

Antes del matrimonio de Nicolás II, su intimidad con tan hermosa mujer contribuyó al éxito alcanzado por ella como bailarina. Matilda Kshesinska, era una de las mejores artistas del cuerpo de bailes del teatro Imperial de la Opera, y el imperial favor la convirtió en una de las artistas más ricas del mundo. Sus joyas eran tan valiosas, que cuando actuó en Londres, hace pocas temporadas, empleó a un detective privado para guardarlas. Entre sus joyas figura una corona de diamantes con zafiros del tamaño de huevos de paloma.

Después del matrimonio del ex zar, la pensión de Mme. Kshesinska, de acuerdo a la etiqueta de la corte, era pagada por la cancillería de uno de los Grandes Duques solteros, aun cuando salía siempre del bolsillo del zar. Ella contaba entre sus amistades a varios primos de Nicolás II, y cuando fué a Londres, donde ocupó un departamento de ocho habitaciones en el hotel Savoy, el gran duque Andrés Vladimirovitch, estuvo absolutamente dedicado a ella y se tomó el mayor interés en el éxito obtenido por ella en el Covent Garden.

Mme. Kshesinska ha caído envuelta entre las ruinas del orgulloso trono de los Romanoff. El 21 de marzo corrieron rumores de su arresto, y la noticia fué telegrafiada a todas partes, agregando que había sido encerrada en la temible fortaleza de San Pedro y San Pablo. Esto no fué cierto.

En la confusión de los primeros momentos, nadie pensó en la favorita imperial, y Matilda Kshesinska pudo huir.

En la noche del 22 de marzo, mientras todo Petrogrado se regocijaba con el éxito de la revolución, fraternizando las tropas revolucionarias con el pueblo, Mme. Kshesinska abandonó su palacio. Era tiempo, pues a poco el pueblo asaltó el palacio, y a la mañana siguiente Nicolai Lenine, jefe del partido socialista radical, estableció en él su cuartel general. En el gran salón de fiestas, se imprime un diario socialista. En su cuarto de baño romano, repercuten los ecos de las máquinas de escribir, manejadas por jóvenes revolucionarios de rojos cabellos cortos. Pero esto no durará mucho.

En Rusia, Matilda Kshesinska, no obstante su intimidad con el zar, fué siempre la favorita del público. El pueblo ruso, que es el más amante e inteligente del mundo en el arte de la danza, la consideró siempre como el más alto exponente de ese arte. Y su popularidad la salvará ahora.

Por orden del nuevo gobierno, todos los objetos de valor, entre los que figura una corona de óro, de libra y media de peso, regalo de sus admiradores de la Opera, están guardados en el Banco del Estado. Y cuando aparezca de nuevo en escena, es seguro que se le restituirá su palacio. Aun cuando tenga que lamentar sus pieles, que valían unos $ 290.000, que, por lo visto, han desaparecido para siempre.

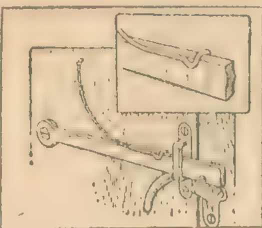
ULTIMOS INVENTOS

La fuerza de un hombre mueve un tren.—Carlos Mc Carter, de Illinois, ha inventado una palanca con la cual un sólo hombre puede mover un tren de carga: una poderosa tenaza agarra firmemente la rueda del vagón cuando se baja un largo brazo de palanca cuyo extremo ajusta en el eje con engranaje de un armazón triangular.



Este descansa sobre el riel, con pequeñas pero gruesas ruedas. Cada vez que se baja el brazo de palanca—y esto puede efectuar un sólo hombre sin ningún esfuerzo—el aparato empuja al vagón y lo hace avanzar tres pulgadas. En pocos minutos se puede así mover un tren en el espacio generalmente breve que se necesita salvar para acoplar vagones.

Muelle para el picaporte.—Un picaporte sin muelle es una cosa muy insegura y casi inútil, porque se abre con mucha facilidad. Pero el remedio es sencillísimo. Un trozo de acero templado o un alambre fuerte, se dobla para que ejerza presión sobre la barra.



El extremo superior se sujeta a la puerta con un clavo o con un tornillo, y el otro extremo se apoya sobre la barra como se ve en el grabado, impidiendo así que se levante la barra.

El arte de hacer avisos para diarios y revistas

(De la obra "Ideas para ganar $")

(Continuación del artículo aparecido en el N.° 273)

Visibilidad.—Poco negocio harían los propagandistas en un país de ciegos, a no ser que recurrieran al grafófono.

Para convencerse de algo, hay que empezar por enterarse; para enterarse, es preciso leer; y para leer, hacen falta ojos. Suprímanse éstos y desaparecerá toda posibilidad de trabar relación con nadie, a través de la tinta de imprenta.

Quiérese decir, que es necesario contar con los ojos del público. Y por lo visto, hay muchos comerciantes que no se han apercibido de ello.

En primer lugar es necesario tener en cuenta la distancia a que ha de leerse el aviso. Para vistas normales nunca es mayor de veinticinco centímetros, tratándose de diarios, revistas, etc.

Es sabido que el ojo se acomoda, se adapta, según a la distancia que mire, y no debe componerse con el mismo tamaño de letra un aviso que ha de leerse a veinticinco centímetros, como si hubiera de ser leído a tres o cuatro metros.

Siempre se debe procurar, a ser posible, que la composición caiga dentro del campo visual. Cuando el texto de un aviso está compuesto con caracteres de la misma familia y cuerpos no muy diferentes de tamaño, el ojo adquiere una cómoda adaptación que hace más fácil la lectura. Pero cuando se le obliga a leer textos de composición abigarrada, sufre un continuo cambio de adaptación, que dificulta enormemente la tarea.

Ilustración de los avisos.—La ilustración es el complemento del aviso, no a la inversa. El dibujo o fotografía, deben estar íntimamente ligados con el asunto desarrollado en el texto. La forma gráfica, acompañada por un estilo concreto, contribuyen a grabar mejor las ideas; y será mal entendida toda economía que se haga en la buena ilustración de los avisos.

Cuando se trate de anunciar mercaderías, la ilustración deberá reproducir lo más fielmente posible cada artículo, copiado del natural, haciendo resaltar sus características.

Un dibujo inadecuado, una fotografía defectuosa, pueden ser causas inhibentes sumamente perjudiciales. Se llaman causas inhibentes, las que no sólo no determinan la venta, sino que la dificultan. Una figura de mujer fea, en un aviso de perfumes, es una causa inhibente. Un dibujo que represente un hombre mal entrazado, en un aviso de sastrería, es otra causa inhibente.

A diario se pagan mil o más pesos por publicar un aviso, y luego se le discuten cincuenta al dibujante o grabador que ha de contribuir eficacísimamente a su rendimiento. Eso es tanto como comprar un terreno en la Avenida de Mayo y edificar encima un rancho de paja brava.

No deben discutirse mucho los honorarios de quienes, en cierto modo, pueden contribuir a aumentar la eficacia de un aviso, o bien hacerlo inhibente, acoplándole una mala ilustración.

Psicología de los avisos. — Los doctores Walter Dill Scott y Hugo Münsterberg, han hecho interesantes investigaciones psicológicas relacionadas con el valor-memoria, el valor-atención y el valor-sugestión de los avisos.

Siendo esencial en todo aviso, el producir una viva impresión, o, lo que es lo mismo, tener fuerza atrayente; y siendo—además de la forma, color, etc.—de capital importancia el espacio que ocupe, el doctor Scott llevó a cabo un interesante experimento psicotécnico, para fijar en lo posible las leyes psicológicas a que pueden responder los distintos tamaños adoptados por los avisadores.

En un libro de cien páginas pegó avisos recortados de revistas norteamericanas, referentes a diversos artículos. Los hizo examinar por cincuenta personas, ignorantes del experimento que se proponía hacer, pidiéndoles que leyeran cada página, como si se tratara de una revista. A los diez minutos—tiempo suficiente para el caso—pidió a cada lector que anotara los avisos que se hubieran grabado en su memoria.

El resultado fué el siguiente: Los avisos de página entera fueron citados seis veces y media; los de media página, no alcanzaron a tres; los de cuarto de página, algo menos de una y los de octavo, dieciseis y treinta y dos avo, no alcanzaron a un séptimo de vez.

De este experimento resulta: que el valor-memoria de un cuarto de página es menor que la cuarta parte del valor-memoria, correspondiente a una página entera, ocurriendo lo mismo entre el octavo y el cuarto de página.

El doctor Münsterberg, por su parte, completó el experimento de Scott, disponiendo sobre hojas de papel, avisos de página, media, cuarto, etc.

Figuraban: seis avisos, de una; doce de media; veinticuatro, de cuarto, y cuarenta y ocho, de octavo de página. Los avisos de página entera figuraban una sola vez; los de media, dos; los de cuarto, cuatro, y ocho veces los de octavo.

Tratábase de averiguar, si un aviso de media página repetido dos veces, equivale al mismo aviso publicado una sola vez, en página entera.

Las treinta personas que intervinieron en el experimento debían examinar las sesenta hojas, dedicando veinte segundos a la lectura de cada una.

Resultando: que el valor-memoria era de 0.33 para el aviso de una página; 0.30 para el de media página repetido dos veces; 0.49 para el cuarto de página, repetido cuatro veces y 0.44 para el octavo de página, repetido ocho veces.

Si son acertadas las conclusiones de ambos psicólogos, un aviso de un cuarto de página, repetido cuatro veces en una misma revista, dará mayor resultado que el mismo aviso publicado en una sola página y por una sola vez.

Naturalmente que influirán siempre en el resultado, — con independencia del espacio y la repetición — los efectos de contraste, por el dibujo o por la buena aeración del aviso, los colores, etc.

Influye también, y de notable manera, la colocación del aviso dentro de la página en que se publique. Tratándose de diarios y revistas, el mejor espacio es indiscutiblemente, la parte superior derecha de las páginas impares; siguiendo en orden de valor, el espacio de la esquina inferior derecha, de las mismas páginas.

De un experimento hecho por Starch, con sílabas sin sentido, impresas sobre pequeños libros de doce páginas, divididas en cuatro partes, resultó: que el 33 % de las personas recordaban la sílaba impresa en el cuarto superior derecho; 28 íd. íd. derecho; 23 íd. íd inferior derecho y 16 íd. íd. el inferior izquierdo.

Los avisos colocados en las páginas pares, o sean las que quedan hacia la izquierda del lector, tienen dos veces menos valor psicológico, que los dispuestos en las páginas impares.

Los pequeños avisos intercalados a veces entre el texto, a modo de "entrefilets", producen casi siempre un efecto inhibente, perjudicial en alto grado para el artículo anunciado.

Benjamín VILLALOBOS.



MAÑANA CIEN REPRESENTACIONES









Al iniciar estas crónicas que la dirección de Fray Mocho ha confiado a mi información, debo anunciar a las amables lectoras que en esta página se les ofrecerá las novedades más selectas de cada estación para sus toilettes, desde las más sencillas hasta las de mayor lujo y refinamiento; bien entendido, sin incurrir en las exageraciones deplorables de mal gusto de que adolecen tan frecuentemente las modas de ciertos centros europeos, en los que, al copiar y difundir la verdadera moda parisién, nos remiten extravangancias, o atrevimientos, solamente permitidas y tolerables a las actrices en escena o a otra clase femenina a la que nosotras las argentinas no debemos copiar, ni aun por descuido, dada la cultura y el buen gusto clásico de nuestras costumbres y educación.

Comprenderán estas crónicas, además de la indumentaria femenina y alternando con las de las niñas y niños, la moda del sombrero, la del peinado, a la vez que la "lingerie" en su complemento de ropa interior para la mujer y niños, incluso la del bebé; ropa de casa, como la de mesa, etc., etc.; las variaciones que la elegancia requiere para nuestros calzados y además las del mobiliario e interiores del hogar, sin olvidar las labores de todo género, e incluyendo de vez en cuando algo de economía doméstica.

Todo ello, como es natural, en la diversidad requerida no sólo para las clases pudientes o privilegiadas por la fortuna, si que también para la clase media o para aquellos hogares que sin estar privados de la abundancia, no gustan del lujo y prefieren el confort sin boato ni derroche.

Así, ligeramente esbozado el amplio programa a que responderá esta sección, dedicaré la presente a los siguientes interesantes modelos de sombreros y "costumes" para jóvenes y señoras, apropiados para la próxima estación de primavera, que muy bien puede decirse está en puerta.

El primero de los dos modelos de sombrero, es un monísimo canotier bretón en crêpe epongé, en color crudo y rojo: su único adorno consiste en un bandeau todo bordado en varios tonos de rojo.

La cloche del segundo modelo es sencilla y original, toda cubierta de cintas de faya azul núm. 9 y forradas a su vez con otras cintas también en faya del mismo ancho, en un tono de rojo grosella. Las orillas de las cintas se deshilan lo suficiente para formar un fleco o franja, de dos a tres centímetros de alto. Una cinta angosta en terciopelo negro con un moño chato adelante en forma de corbata alrededor de la copa, forma todo el adorno de este interesante modelo de sombrero. Puede ser empleada la cinta gros-grain en colores, pero resulta más pesada y resta gracia al conjunto total.







Los tres modelos de trajes que adornan esta página pueden ser copiados en varias clases de géneros, según el capricho de cada cual, empleando combinadas seda y lana, dos clases diferentes de sedas, etc., etc. El costume que figura con el número I, es una combinación de espumilla de lana azul con seda pompadour floreada en negro, rosa y azul Nattier. El escote, bajos de las mangas y cinturón son en seda pompadour. La falda es preciosa así combinada con el delantero y trasero liso, abriéndose sobre los costados que son finamente plegados en seda floreada. Es de una frescura primaveral y de una elegancia sencilla.

Bien lindo es el segundo modelo y a propósito como para hacer resaltar los juveniles atractivos de una jovencita. Es otra combinación de muselina blanca, adornada con muselina rosa bordada en tono rosa coral. Tan sencillo y falto de complicaciones que es inútil dar explicación sobre su corte. Este mismo modelo copiado para el verano, en voile de algodón, que dicen será muy de moda, proporcionará un gracioso modelo. En fin, el último costume, es en lana a dameros, en un tono vieux-bleu, dibujados por medio de un hilito negro. El adorno lo forma un ancho biais de 4 centímetros, en tono azul liso, con un vivito negro a la orilla.

Terminaremos ocupándonos algo del bajo de una manga que tiene tanta importancia como el corte de la misma manga. Debe afinar la mano, hacer resaltar la finura de la muñeca, corregir, si llega el caso, las proporciones de un brazo demasiado corto, o largo, demasiado grueso o delgado. Nuestros tres modelos son sentadores, prácticos y sencillos.

El puño I pertenece a la manga de una blusa y se diferencia del vulgar puño derecho, por favorecer más la mano. Arriba y abajo es cortado al hilo derecho, sesgado a los costados para ajustarse cerca del puño; queda abierto abajo para formarse por sí mismo una corola sobre la mano. Una vainica hecha a máquina une el puño sobre los frunces de la manga.

Muchos vestidos de hechura sotana tienen las mangas sastre derechas, terminando abajo, por ejemplo, como el modelo núm II, por una patte o tira cortada en el mismo género, de la tapa de abajo de la manga y pasando por encima de ella se abotona sobre la costura del codo. Un broche de presión cierra el bajo de la manga bajo la patte o tirita.

El último modelo número III es una manga o collerette Triboulet para géneros flexibles y vaporosos. Como se puede ver fácilmente por el diseño, esta collerette es postiza, viniendo a ser un pequeño cuadrado como de 0m. 20 de costado, orlado de un picot cortado y cuyo centro, de donde se habrá sacado un redondel, se monta chato alrededor del bajo de la manga.

Encima se coloca una cinta de seda o terciopelo núm. 5 con un pequeño moño que termina el adorno de la manga.

RECETAS

Para conservar puro el aliento. —Para la mujer no hay calamidad peor que la impureza del aliento.

Sea cual fuere el estado de salud; cualesquiera que sean las causas naturales capaces de comprometer la frescura del aliento, es absolutamente indispensable evitar a la vez por una higiene minuciosa y por artificios infalibles, los inconvenientes de una boca mala.

El aliento impuro se atribuye al mal estado de los dientes, al mal funcionamiento del estómago, del intestino, de los pulmones y de las vías respiratorias.

Todo es cierto. Mas lo importante es presentar el origen de la contaminación, para evitar así sus consecuencias.

El médico es indudablemente juez soberano; pero una misma sería imperdonable si no tomase la iniciativa de observar un régimen riguroso de higiene bucal.

Mañana y noche, después de cada comida, enjuáguese la boca y límpiese los dientes.

No hay que limitarse a que pase el agua por el vestíbulo bucal, sino que es necesario hacer gárgaras.

La menor partícula de alimento que quede entre los dientes es un foco de infección, sobre todo si halla refugio en algún diente ya cariado o en una concavidad natural.

El agua para los enjuagues debe ser tibia.



Es preferible el agua de río. Evitad las aguas calcáreas, tanto para los dientes como para los órganos próximos a ellos.

A. de DAUMONT.

Concurso infantil de FRAY MOCHO

10.232 PREMIOS

Condiciones:

Se trata de iluminar con lápices de colores los dibujos que van al pie.

Sólo podrán tomar parte en este concurso niños en edad escolar; siendo el dibujo de la categoría A para niños o niñas de 1.º, 2.º y 3.er grado; y el de la categoría B, para los de 4.º, 5.º y 6.º.

Los premios se distribuirán por orden de importancia entre los autores de los dibujos mejor coloreados, según lo resuelva el jurado que se nombrará oportunamente.

Para evitar posibles intervenciones de personas mayores, es condición indispensable que los niños premiados repitan la operación de colorear el dibujo, delante de la persona que el jurado indique, para demostrar que han sido ellos y no otros los autores del trabajo remitido.

Cada niño puede mandar todos los dibujos que desee, pero sólo podrá optar a un premio.

Este concurso se clausurará el día 15 de septiembre del año actual.

Diríjase la correspondencia a la administración de FRAY MOCHO, calle Bolívar 580, Buenos Aires.

Algunos de los premios ofrecidos



Los premios están expuestos en la casa TOSI, (acreditada casa Medina) Florida, 255; y llevan su acreditada marca.





PREMIOS

Categoría A

UN 1.er PREMIO. — Fonógrafo sin bocina, membrana patentada, para discos con o sin púa. Mesa con persiana para 130 discos; púas y accesorios. Tres discos dobles incluyendo el Himno Nacional.

UN 2.º PREMIO. — Violín "Stradivarius", con arco, estuche, etc.

UN 3.r PREMIO. — Mandolín importado, con estuche.

UN 4.º PREMIO. — Fonógrafo sin bocina, con membrana de combinación para cualquier clase de discos; con un disco del Himno Nacional.

SEIS 5.os PREMIOS. — Guitarra fina, dimensiones apropiadas a la edad del niño.

VEINTICINCO 6.os PREMIOS. — Rifle de aire comprimido para municiones.

VEINTICINCO 7.os PREMIOS. — Lapicera "A. A. Waterman", con pluma de oro y estuche.

CINCUENTA 8.os PREMIOS. — Linterna eléctrica de bolsillo "La luz del mundo", con pila y lamparita.

SEIS 9.os PREMIOS. — Pandereta fina, con cascabeles.

Categoría B

UN 1.er PREMIO. — Fonógrafo con mueble tipo "De Luxe", el máximum de la perfección, con espacio para 150 discos, motor de doble cuerda, con accesorios y 24 piezas surtidas.

UN 2.º PREMIO. — Violín con estuche.

UN 3.r PREMIO. — Mandolín con estuche.

UN 4.º PREMIO. — Fonógrafo sin bocina, membrana combinación para cualquier clase de discos.

SEIS 5.os PREMIOS. — Guitarra fina.

VEINTICINCO 6.os PREMIOS. — Rifle de aire comprimido.

VEINTICINCO 7.os PREMIOS. — Lapicera con pluma de oro.

CINCUENTA 8.os PREMIOS. — Linterna eléctrica completa.

SEIS 9.os PREMIOS. — Panderota con cascabeles.

Además de estos 232 premios repartiremos 10.000 premios "Consolation".

CATEGORIA A

Para niños de 1.º, 2.º y 3.er grado



Nombre.......................................

Dirección.......................................

....

EDAD.......... GRADO..........



CATEGORIA B - Para niños de 4.º, 5.º y 6.º grado



Nombre y Dirección.......................................

EDAD.......... GRADO..........

Hierro Nuxado Para Crear una Nueva Era de Mujeres Bonitas y Hombres de Acero.

Médicos Famosos Dicen: "En seguida les pone rosas en la cara a las Mujeres, y a los Hombres, les llena las venas del Vigor Juvenil más Asombroso. A menudo aumenta en 200 Por Ciento la Fuerza y la Resistencia de Personas Delicadas, Nerviosas, Quebrantadas, en el término de dos semanas."

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO QUE MARCA EL ADVENIMIENTO DE UNA NUEVA ERA EN LA CIENCIA MEDICA.



NUEVA YORK, N. Y.—Desde el notable descubrimiento del hierro orgánico, el Hierro Nuxado o "Fer Nuxante" como los franceses lo llaman, ha tomado el país por asalto. Se calcula moderadamente en tres millones el número de los que lo están tomando a diario sólo en este país. Lo mismo de médicos que de particulares afluyen datos con los más asombrosos resultados. Tanto es así que, doctores de reconocida fama predicen a una que estamos en vísperas de una nueva era de mujeres mucho más bonitas y rosadas y de hombres mucho más vigorosos.

El Dr. King, conocido clínico y autor neoyorkino, dijo en el curso de una entrevista sobre el particular: "Sin hierro, no puede haber hombres de vigor férreo. Palidez es sinónimo de anemia. Anemia significa falta de hierro. Los anémicos tienen la piel pálida, la carne fofa, el músculo sin tono, el cerebro fatigado y la memoria frágil, el sistema quebrantado, la condición de ánimo nerviosa, irritable, quejumbrosa, melancólica. Cuando el hierro se aleja de la sangre de la mujer, se le alejan también las rosas de las mejillas.

"En las comidas más generalizadas de América, las féculas, los azúcares, almíbares, dulces, arroces, pan blanco, galletitas de soda, galletas, macarrones, fideos, tapioca, sagú, maicena, harinas degerminadas, ya no se encuentra más hierro. A puro refinamiento, el hierro de la madre tierra ha sido desterrado de estos alimentos empobrecidos, y los estúpidos métodos de la cocina doméstica, echando al sumidero el agua en que nuestros vegetales se preparan, son culpable de otra pérdida de hierro.

"Por lo tanto, si deseáis conservar el espíritu y vigor de la juventud hasta una edad madura, hay que suplir con el uso de hierro en alguna forma orgánica, la deficiencia de hierro en la comida, lo mismo que soléis echarle sal cuando la encontráis sosa."

El Dr. Bourgey, uno de los facultativos más renombrados en París, y que ha estudiado en grandes instituciones médicas europeas, ha dicho: "Como he venido diciendo y repitiendo cien veces, hierro orgánico es el mayor de los fortificantes. Si la gente se dejase de medicinas de patente y de compuestos nauseabundos, y tomase simple hierro nuxado, tengo la convicción de que podrían salvarse millares de vidas que se pierden al año por pulmonía, gripe, tisis, males de los riñones, del hígado, del corazón, etc. La causa real y verdadera que trajo esas enfermedades ha sido, ni más ni menos, la debilidad ocasionada por faltar hierro en la sangre.

No hace mucho se me presentó un individuo que frisaba en el medio siglo, a pedirme le hiciese un registro preliminar para asegurarse la vida. Sorprendióme hallarle con la presión sanguínea de un mancebo de veinte años y un vigor, una energía y una vitalidad propios de un joven; era, en efecto, un joven, a pesar de la edad. El secreto, me dijo, estaba en el hierro, en el Hierro Nuxado que le había renovado la vida. A los treinta años estaba mal de salud; a los cuarenta y seis, atribulado y casi liquidando. Ahora, a los cincuenta, era un prodigio de vitalidad y una cara radiante de juventud. Hierro es absolutamente necesario para que la sangre os permita transformar el alimento en tejido vivo. Sin hierro, por mucho que os hartéis, el alimento os entra por un lado y os sale por otro sin haceros el menor provecho. Como no os presta ninguna energía, os debilitáis, palidecéis y decaéis lo mismo que una planta que trate de crecer en suelo sin suficiente hierro. Si carecéis de robustez y salud, es vuestro deber hacer la prueba siguiente: Ved hasta cuánto podéis trabajar o hasta dónde caminar sin fatigaros. Luego tomad dos pastillas de cinco gramos de hierro nuxado tres veces al día después de las comidas por dos semanas. Entonces volved a la prueba y ved cuánto habéis ganado. He visto personas a docenas, nerviosas, quebrantadas, padeciendo de continuo, duplicar sus fuerzas y resistencia, desterrar hasta el último vestigio de dispepsia, del mal del hígado y cuanto más las aquejaba, con sólo tomar hierro en forma apropiada de diez a catorce días. Y esto, en algunos casos, después de medicarse vanamente por meses. Pero no toméis hierro en las formas anticuadas y reducidas, acetato de hierro, o tintura de hierro con la simple mira de ahorrar unos centavos. No es esa ¡ay! la clase de hierro que la Madre Naturaleza demanda para enrojecer la sangre de sus hijos. Habéis de tomar hierro en forma de poderlo absorber y asimilar fácilmente para que os haga provecho, pues de otro modo resultará peor que inútil. Más de un atleta y de un pugilista han triunfado simplemente por poseer el secreto de las grandes energías y resistencia y haberse llenado la sangre de hierro antes de entrar en lucha; en tanto que muchos otros corrieron a ignominiosas derrotas sin otra razón que la falta de hierro."

El Dr. Schuyler C. Jacques, también de Nueva York, dijo: "Nunca he dado informes ni consejos médicos para publicidad, pues no suelo creer en ellos, pero tratándose del Hierro Nuxado, creería faltar a mi deber guardando silencio. Yo mismo lo he tomado y dándoselo a mis pacientes con resultados de lo más sorprendentes y satisfactorios. Y los que aspiran a un rápido acrecentamiento de energías, vigor y resistencia, hallarán que es un remedio notabilísimo y de maravillosa eficacia."

NOTA.—El Hierro Nuxado, prescrito y recomendado por facultativos como acaba de verse en tan grande variedad de casos, no es medicina de patente ni remedio secreto, sino antes bien, muy conocido entre los droguistas, y cuyos constituyentes de hierro son muy recetados por eminencias médicas tanto de Europa como de América. Al revés de otros productos inorgánicos de hierro, es muy asimilable, no daña ni ennegrece la dentadura, ni descompone el estómago; antes al contrario, es remedio potentísimo en casi todas las formas de indigestión, como también en toda condición nerviosa y debilitada. Tal es la confianza de los fabricantes en el hierro nuxado, que ofrecen donar pesos 100.00 a cualquier institución de caridad, siempre que puedan hacerse cargo de cualquier hombre o mujer menor de 60 años, con sangre deficiente en hierro, y en el término de cuatro semanas no le aumenten las fuerzas en un 200 por ciento, salvo que haya alguna grave afección orgánica. Se despacha en todas las buenas farmacias. **Concesionario:**

L. F. MILANTA, Moreno, 927
Buenos Aires

Letra de
NIETO DE MOLINA

LA ARABESCA

Creación de Luisa Vila, en el teatro Mayo

Música de
JUAN ROSELL

MOD^TO.

PIANO

voz

pp

piano

voz

ff piano

f

pp

voz

1.

2.

ff

pp

piano

ff

p

voz

pp

1.

2.

ff Piano mas movido

movida

rall

Copia musical de Francisco De Paula, Av. de Mayo 1065.

La letra va al dorso de esta página





La Arabesca

Letra de una de las atrayentes creaciones de Luisa Vila, del teatro Mayo, cuya música completa damos al dorso.

Con mis ojos de arabesca
dejé al sultán rendido.
Con mis labios le enseño
la dicha y el querer.
Mas mi amor es sólo un sueño;
inútil conseguirle,
ilusiones que se sueñan
y no pueden ser.
De un rey moro fuí la esclava
y ahora soy la dueña,
pues cautivo le rendí
ante mi corazón.
Y murmura todo Túnez
y el arca rifeña
porque dicen que el rey moro
pierde la razón.
Pobre rey que por reinar
oculta su pasión;
las esclavas comentan con dolor
que el rey moro muriendo está de amor.
Y me suelen envidiar
en el harén las moras
porque en el imperio
sólo yo puedo reinar.

Nieto DE MOLINA.

La hora suprema

I

LA CITA

Teje el rayo de la luna que se enreda
Con los ramajes y el rocío irisa,
Telaraña de luz en la indecisa
Penumbra de la inmóvil arboleda.

Se oye a ratos el soplo de la brisa,
Que al deshojar los plátanos, remeda
El frú-frú de la túnica de seda
De una mujer al caminar de prisa.

Mientras aguardo al borde del estanque
Que tu alba mano del teclado arranque
La harmoniosa señal — que es una trunca

Romanza antigua — la inquietud me abate,
Y en la ansiedad, el corazón me late
Pues, me parece que no empieza nunca...

II

EL VIAJE

Para mi alma — la inmortal viajera —
Esta noche la luna es una urca
Que los desiertos infinitos surca
Hacia el vago país de la quimera.

Tu piano la guiará hasta la ribera
Del Ensueño, al compás de esa mazurca
De Gotschalk; si el camino se bifurca
Continuará al azar, por dondequiera.

Pues que si ella no ignora ese presagio,
Sabe también que al fin, en el naufragio,
Su dicha ha de encontrar el paroxismo.

Cuando ebria de ilusiones desfallezca
Y el esquife ideal desaparezca
Definitivamente en el abismo...

Emilio BERISSO.

Caricatura extranjera

LA RETIRADA VOLUNTARIA



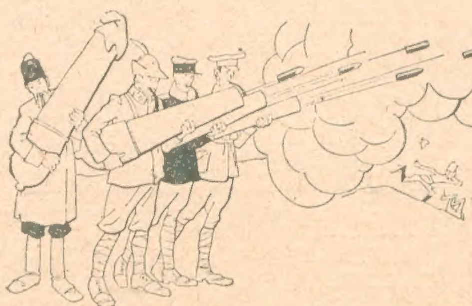
Hindenburg.—No permaneceré ni un minuto más en este sitio.
("London Opinion", Londres)

EN BERLIN



Si la policía continúa trabajando tan eficazmente, pronto terminará el hambre del pueblo.
("Novi Satiriken", Petrogrado)

LA ORQUESTA DE LA "ENTENTE"



Tronaría al unísono si al ruso no se le hubiese tapado el instrumento.
("Numero", Turín)

EVOCACION



El espiritista teutón evoca a los ausentes queridos.
("Le Pêle-Mêle", París)

EXPECTATIVA



—¿No caerá?
("Reinolds Newspaper", Londres)

LOS ADELANTOS DE LA KULTURA



Guillermo. — ¡Que nuestras armas sean benditas!
("Telegraf", Amsterdam)

PARA EMPEZAR



Arrojando la primera bomba.
("North American", Filadelfia)

NORTE AMERICA EN LA GUERRA



¡Con submarinos o sin ellos!
("Evening World", Nueva York)

Usted puede aumentar las ventas de su casa

Si en lugar de darle vueltas al viejo asunto de "que los tiempos están malos", arremete con bríos y encara de frente el problema de sus ventas, convendrá con nosotros en que, para el comerciante perspicaz, siempre hay un puesto al sol.

En los períodos de crisis nunca faltan comerciantes con garras suficientes para arrebatar la clientela de los débiles competidores que se pasan el día hablando de la crisis y mirando al cielo, olvidando que valen más veinte minutos de estudio que un año de lamentaciones.

El poderoso imán de que echan mano los triunfadores, es simplemente la propaganda bien concebida y eficazmente desarrollada.

En sus manos está el alistarse en uno u otro grupo.

Cualquier duda que tenga en cuanto al serio problema de aumentar sus ventas, la encontrará resuelta en la notable obra "Ideas para ganar $", verdadero **manual práctico de propaganda moderna,** que deberá adquirir antes de que se le adelante un posible competidor.

En el libro figuran ideas y planes para desarrollar la venta de 35 ramos distintos.

CONTENIDO DE LA OBRA

A telón corrido.—Presentación.

Capítulo I. — Artículos Generales — Tiendas — Mercerías — Guanterías — Corseterías — Casas de Modas, etc.

Capítulo II. — Camisería — Ropa blanca para hombre — Perfumería — Paragüería — Sombrerería — Zapatería.

Capítulo III. — Sastrería — Confecciones para hombres y niños.

Capítulo IV. — Artículos alimenticios — Almacenes — Cafés — Confiterías — Vinos — Licores — Hoteles.

Capítulo V. — Farmacias — Dentistas — Médicos — Específicos.

Capítulo VI. — Joyería — Relojería — Ferretería — Bazar — Juguetería — Automóviles — Electricidad.

Capítulo VII. — Tabacos — Cigarros — Cigarrillos.

Capítulo VIII. — Tapicerías — Mueblerías — Pianos — Música.

Capítulo IX. — Miscelánea.

Algunas indicaciones — Reflexiones. — Bibliografía.

Cada ejemplar vale DIEZ PESOS m/n.

PEDIDOS a:

TOMÁS PARDO & Cía., LIBREROS EDITORES

Maipú, 620 — Buenos Aires

U. T. 2496, Av.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires